



LA
GARGANTA



CONSCIENTE COLECTIVO

CONSEJO DE DIRECCIÓN: Todos los vecinos de todas las asambleas de todos los barrios de La Poderosa en América Latina.

REDACTOR JEFE: Rodolfo Walsh.

REDACTORES: Claudio Miguel Savanz, Ayelén Toledo, Kathy Benítez, Oscar Cristaldo, Chino Romero, Dada, Paola Vallejos y William Cartagena.

FOTÓGRAFOS: Jorge López, Hernán Segovia y Romina Rosas.

ILUSTRADOR: Fabio Corro.

COLABORADORES: Miguel Sánchez, Julio Cortázar, Roberto Santoro, Padre Mugica, Ernesto Guevara, Jorge Julio López, Luciano Arruga y 30 mil compañeros detenidos desaparecidos presentes.

EDITORES: redactores, fotógrafos, ilustradores y todo el equipo de comunicación popular de La Poderosa.

NOS SEGUÍS ACÁ:
www.lapoderosa.org.ar

NOS ESCRIBÍS ACÁ:
lagargantapoderosa@gmail.com

NOS ENCONTRÁS ACÁ:
Calle Ernesto Che Guevara (tira 6), casa 85 bis, barrio Zavaleta, Capital Federal / 15-5938-6594.

NO ES VERSO

Nuestros títulos villeros no te pisan el trabajo, como tantos compañeros, gritan fuerte desde abajo.

Herederos de la bosta, guarden palos y querellas; gorra impune de la costa, acá tiene nuestras huellas.

Pongo el cuerpo y te lo digo, cuando firmo lo que escribo, falta el juicio y el castigo al aparato represivo.

LAS HUELLAS DE LA PODEROSA *

- 2: A dos manos: Fabio y Daniel Paz, atacan a punta de lápiz.
- 3: Latiroide', nuestros palos a la Bonaerense.
- 4-5: Neli, el corazón de Zavaleta y la sangre de su pueblo trabajador.
- 6-7-8: Con la luz de su sonrisa, otro Argento ilumina Cuba.
- 9: Nuestra cooperativa se jacta de sus trabajadores en negro.
- 10-11: Mil imágenes y mil palabras, al ritmo de Pablito Lescano.
- 12-13: Póster tributo a los dinosaurios, de ayer y de hoy, de uniforme y de civil.
- 14: Hoja de ruta: por dónde avanzan las asambleas de La Poderosa.
- 15: El mundo patas para arriba, según un analista político de 10 años.
- 16-17: Con la camiseta de La Garganta, la rompe el Turquito Mohamed.
- 18-19: Pitu Salvatierra y un cacique qom, en la misma lucha, contra los medios de desinformación: respuesta de la Villa 21 a Samuel Gelblung.
- 20-21: Ante la ausencia del SAME, nacen ambulancieros poderosos. Y Marquitos Di Palma ya se prueba el ambo.
- 22: Cuestión de pesos y cuestión de besos; las cartas sobre la mesa.
- 23: El Profe Signorini cocina sano en la Villa 21. Y dos "Adivinazis", para reírnos de los que pretenden reírse de nosotros.

** Tras haber sufrido la represión policial, por difundir nuestra cultura villera, decidimos numerar las páginas de febrero con nuestras huellas digitales, para ahorrarles el trabajo de apalearnos y encarcelarnos, la próxima vez que intenten callarnos y les pongamos el cuerpo, como lo pusimos en Villa Gesell y en todas las firmas de esta revista. Así, este humilde grupo de pobres contribuye a descomprimir el infrahumano hacinamiento del sistema carcelario, liberando espacio en los calabozos, para que también los ricos puedan entrar.*

A DOS MANOS



Dibujos: Fabio Corro. Además de bancarme el hambre y el frío, muchos años me tuve que bancar el maltrato de los uniformados. Hoy, que tengo 18 y vivo en un hogar, quiero apuntarle con mi lápiz a esa Policía que denigra a los que viven o trabajan en la calle. No todos somos delincuentes y ni uno merece ser discriminado. En este dibujo, me resisto a su autoridad, con la mano amiga de Daniel Paz, un dibujante que dispara contra las injusticias, desde su trinchera en Página 12.

Otra vez, las botas y el sudor, los gritos y el dolor, los palos y el terror, las Madres y el amor. Otra vez, un atentado gris a todo el color, 500 años después, 35 años después. Sólo un grito de La Garganta, desde el pueblo oprimido, detonó el apoyo inconmensurable de muchísimos compañeros atrincherados en los medios masivos y en la vanguardia de los Derechos Humanos, pero también reverdeció la intolerancia, la violencia y la vigencia del aparato represivo que se tragó a Jorge Julio López y se niega a vomitar a Luciano Arruga, porque sigue constipado de soretas uniformados, que apenas le permiten eructar con olor a Etchecolatz.

Nos molieron a palos, por pensar, por escribir, por soñar, por construir y por hacer eco de 30 mil gargantas que siguen gritando, para no dejarlos dormir. Otra vez ellos, policías bonaerenses en su más retrógrada versión costera, celebraron a su modo un nuevo aniversario de la impunidad que asesinó a José Luis Cabezas. Brutalmente, irrumpieron en la peatonal de Villa Gesell, comandados por el cavernícola Javier Collova, no para exigimos una habilitación, ni para reprimir la amenaza social que representábamos quince jóvenes promocionando una revista en la calle 3, sino para barrer de la peatonal todas esas remeras que les pusieron de punta los pelos del culo. “Cultura villera, periodismo y dignidad; somos sangre de Rodolfo, un acto de libertad”, gritaban nuestras espaldas, en el centro turístico, mientras algunos de nuestros redactores conocían el mar, a la orilla de sus 30 años. “No los desalojes”, le exigió un supuesto inspector municipal al precario coeficiente de Collova: “Decomisales las revistas”. Y el oficial le pidió paciencia: “Los móviles están llegando”.

Llegaron, con sus sirenas, sus motos y sus palos. Ante dos cuadradas colmadas de testigos, que reconocían con aplausos la postergada reivindicación de nuestra cultura villera, decenas de represores asalariados emprendieron una bestial golpiza sobre los miembros de la revista y los transeúntes que se solidarizaban, como el docente jujeño Edgardo Quisver, a quien el polisímio Rosales le adjudicó nacionalidad boliviana, antes de preguntársela. “No, soy indio”, respondió el maestro, que compar-



tió con nosotros la noche del terror, estrujados en un asfixiante calabozo, de tres metros por uno.

“Te los estoy llevando: son todos zurdos”, informaba el chofer del patrullero, mientras nos trasladaban golpeados y esposados a la comisaría, donde pasaríamos 24 horas ilegalmente incomunicados, privados de nuestros derechos y expuestos a todo tipo de tormentos. Para orinar, media botella de plástico. Para cagar, papel de la basura. Para resistir, Mugica, el Che, Santoro y Miguel.

No pudieron callarnos, ni quitarnos una sola revista. Poco a poco, reventaron los teléfonos de la seccional, con los llamados de las Madres, los HIJOS, el INADI y los compañeros periodistas que instalaron a La Poderosa en todos los medios.

Se pusieron nerviosos, al vernos de pie. “Secreto de sumario”, le respondieron a Página 12, desesperados, mientras fabricaban la causa que nos abrieron por “resistencia a la autoridad”. No lo duden, apóstoles del silencio, nos resistimos a su autoridad, a esa autoridad impartida desde el terror de Estado y expandida por los dinosaurios que existen todavía, felizmente aterrados hoy por el grito de esta Garganta que, tarde o temprano, se los comerá crudos.

Ahora tiemblan, cuando habla

Hebe de Bonafini, nuestra Madre, encabezando en Zavaleta el acto de repudio al accionar policial junto a los organismos de DD.HH., para que no sólo caiga entre rejas el autárquico cuerpo del descerebrado Collova, sino también su patrón, el comisario Damato. Demasiada brutalidad al servicio de la brutez, no te fuiste Rodolfo y ya estás otra vez: “Aunque nos caguen a palos, nunca nos van a callar. La Garganta es otra carta, a la Junta Militar”, gritamos los villeros, para que Videla lo mire por TV.

Tiemblan, y está bien. Tiemblan, y tienen razón. Saben, muy bien, que La Garganta grita desde La Poderosa, mucho más que una revista, mucho más que una curita para el sistema autoflagelado. Cooperativas de trabajo, laburando la voz, contadores de abajo, contra Martínez de Hoz.

Se cansan de preguntarnos, una y otra vez, cómo carajo financiamos una publicación que no tiene publicidad paga, ni depende de los pulpos de la comunicación. No hay fondo de inversión, ni manos benefactoras; son fondos de ilusión, de manos trabajadoras. Anotá bien, Collova, que a vos te cuesta entender: durante tres meses, todas las asambleas de La Poderosa garantizaron una beca de 500 pesos para cada uno de sus representantes en la revista, de modo tal que

podieran abocarse a la formación técnica necesaria, anegada siempre para nuestros vecinos, por la nula disponibilidad de tiempo que impone el trabajo esclavo. Cada barrio bancó así a sus comunicadores, hasta el primer número de La Garganta, que lanzó 3 mil ejemplares, de 24 páginas a todo color.

Un tercio de esos 3 mil se distribuyó gratis en las villas y los otros dos se vendieron a un costo promedio de 10 mangos afuera de los barrios. De ese modo, recaudamos los 20 mil pesos que nos permiten celebrar hoy la autosustentabilidad de la revista, que ya paga las becas de sus miembros y sus tres mil ejemplares de base. Pero no queda ahí, Collova, no. Tomó un poco de agua, y después seguís.

Ahora sí. Tras la liberación del presupuesto mensual que los vecinos invertían en las becas, un monto de 1.500 a 2 mil pesos, las asambleas disponen de ese dinero para invertir en La Garganta, aumentando gradualmente su tirada y comprando ejemplares al costo, para venderlos mediante cooperativas de distribución. Cada revista tiene un valor original de dos manguitos, por lo cual con 1.500 pesos cada asamblea pudo encargar 750 revistas más, que comercializadas a 10 pesos fuera del barrio le acreditan una recaudación de 7.500, para bancar la nueva fuente de empleo de los canillitas villeros, además de expandir nuestra voz.

Así, Collova, si un amigo te ayuda a pensar, podés multiplicar esa operación por cada barrio *poderoso* y hasta vos podrás advertir el crecimiento inminente de La Garganta.

Con ese plan, estamos imprimiendo 6.000 ejemplares en febrero y más de 10 mil en marzo, para recaudar cien mil pesos de recursos genuinos, a sólo tres meses del lanzaNOMiento. No sólo estamos gritando la primera revista villera, sino también motorizando la economía y el poder popular de las asambleas que la hicieron florecer. Ya no van a detenernos. Ni tus botas, ni tus palos, ni tu ignorancia. Somos bolivianos, indios, negros y villeros, Collova. ¿Y sabés qué? Somos todos zurdos, la concha de tu madre. ★



Latiroide', editorial desordenado

TEATRO ANTIDISTURBIO



Letras: Ayelén Toledo y Claudio Savanz.

Nuestro barrio y nuestro orgullo, Zavaleta, late todos los días, al ritmo de los chicos que soñamos y los vecinos que luchan por un mundo mejor, como Neli, que es puro corazón.



Fotos: Hernán Segovia y Romina Rosas.

Desde Fátima y Zavaleta, levantamos el pulgar para una luchadora que no aparece en los manuales. Neli es el retrato de una vecina buena onda, cordial y generosa, con años de constancia y sacrificio, que no negocia sus ideales, ni se vende jamás.

Recién llega de Pompeya, cansada y dolorida por los golpes de la lucha que la hace caminar, golpes que no alteran su cordialidad. Nos invita a pasar al comedor y nos sirve gaseosa con galletitas, antes de sentarse a charlar con nosotros, sus vecinos. Hoy, como siempre, está preocupada por que “sus chicos” estemos alegres y con la panza llena. Así es Neli. Y lo sabemos, porque la conocimos el día que conocimos al mundo; es parte de Zavaleta hace más de 40 años, desde que llegó de su querida Salta.

Los documentos oficiales dicen que Neli Vargas tiene 52 años, que terminó la primaria y que allí culminó su educación, como si la educación sólo sucediera en la escuela, como si su inmensa solidaridad no diera clases todos los días. Por la dura situación económica, debió trabajar desde muy chiquita y no pudo continuar los estudios, pero tanto le enseñó la vida, que no dice una palabra sin enseñar. Neli respira, transpira y vive Zavaleta, “porque es lo más grande que tengo en la vida. Acá me crié. Acá conocí a mi marido. Acá nacieron mis hijos. Y tengo

los recuerdos más lindos... Amo mi barrio”.

-¿Cómo era Zavaleta cuando vos llegaste?

-Hermoso, muy tranquilo. Si bien faltaban cosas, éramos felices. Había pasto por todos lados, la quema era inmensa y había una cancha donde hoy pasa la avenida Iriarte. Se suponía que el barrio serviría de contención por un tiempo, y por eso se llama Núcleo Habitacional Transitorio Zavaleta. En un año, el Estado nos tenía que dar nuestras viviendas pero, como siempre, fueron sólo promesas.

Hoy, Iriarte separa los edificios nuevos del histórico asentamiento, como una línea divisoria entre las viviendas y la ausencia del Estado, entre el gas y las garrafas, entre el agua caliente y las cloacas tapadas. Allí, entre las viejas casillas que bordean las arterias de acceso al corazón de la Villa 21-24, la pelea por viviendas dignas fue larga y difícil: “Muchos vecinos, todos juntos, fuimos una y otra vez a un montón de lugares, hasta que hicieron esos edificios”.

-¿Cómo fue esa pelea por la vivienda digna?

-Tremenda, y colectiva. En varias movilizaciones a la Jefatura de Gobierno, nos reprimieron por reclamar nuestros derechos. Y si conseguimos que se hicieran edificios, fue porque nos bancamos a la Policía y nunca bajamos los brazos. Igual, todavía dura la bronca, porque hay vecinos que viven acá hace mucho y aún no tienen su hogar.



-¿Quién es responsable de eso?

-El gobierno porteño, que nos prometió la segunda etapa hace años, y todavía estamos esperando. Hay vecinos que se inundan cada vez que llueve, porque las cloacas siguen tapadas... En el año electoral, nunca faltan políticos, pero después se olvidan de que el barrio sigue existiendo.

Las primeras promesas de viviendas llegaron cuando la mayoría de nuestros vecinos arribó desde Villa Cartón, a Zavaleta. Pero recién en 2003 se empezaron a construir y, en 2007, les otorgaron departamentos a unos pocos, con el compromiso de completar las obras al año siguiente... Des-

Historia viva

ZAVA LATE

Junto al corazón de Pompeya, respira, vive y sonríe Zavaleta, tierra de obreros y militantes, que nació como un Núcleo Habitacional Transitorio y hoy es un barrio con 40 años de lucha. Contra la burda estigmatización de los medios, que llegaron a presentarlo como “un desafío a la muerte” con imágenes de ficción, reconstruimos su historia desde la memoria de Neli, una vecina que ha sabido honrar la vida con su compromiso social. Pasen, vean, toquen y sientan el latido de esta hermosa comunidad, colmada de sueños, de niños y de luz.



de entonces, sólo hubo olvido y una exclusión hecha escombros, por el inmenso foco infeccioso que dejaron en Iriarte y Zavaleta, cuando derrumbaron las casillas e incubaron innumerables nidos de ratas, bajo la montaña de basura que todavía tapa nuestras cañerías.

Neli alimenta la construcción. Donde había hambre, abrió un comedor hace más de 20 años y desde entonces milita socialmente, fortaleciendo la organización de base en Zavaleta, para que ya nadie deba recurrir a un comedor comunitario. Día a día, trabaja por sus vecinos, “porque eso se lleva en el corazón”. Y su biblioteca, ese lugar emblemático germinado en Iriarte al 3500, fue la cuna de muchos compañeros que hoy defienden al barrio con su vida.

-¿Cómo surgió la iniciativa del comedor?

-Nos juntamos con varios veci-

nos: Hugo, Beti, Gladys, Oscar... Y comenzamos a cocinar en la casa de Peludo, con un anafe. Lamentablemente, ese comedor debió cerrarse, pero ahí se sumó más gente, como Horacio, y lo recuperamos. Después, lo sacaron para construir la avenida Iriarte, y entonces el merendero pasó a funcionar en mi casa, donde yo vivía con mis hijos, aunque el espacio era chiquito. Supuestamente, me iban a dar otro lugar, pero pasó el tiempo y acá estamos.

Los ojos se le ponen vidriosos y una lágrima está a punto de caer al suelo de su casa, nuestro comedor. No hace falta que lo diga: repasar los orígenes del barrio la emocionan. Y a nosotros también: “Como empezaron a venir más chicos, armamos una biblioteca, donde hoy se hacen un montón de actividades; pequeña, pero con mucho calor humano”. Un saludo, y otro, y otro más, entre un

favorcito, y otro, y otro más, interrumpen la entrevista una y otra vez. Siempre está lista, para todo, para todos. Por eso, su comedor no se vende. Y ella tampoco.

-¿Cómo es la dinámica de trabajo del comedor?

-No hay jefes, ni patrones. Para mí, trabajar es abrir las puertas de este lugar humilde a toda clase de personas, sin aceptar nada que me quieran imponer. No critico a quienes se involucran desde un partido, pero yo decidí trabajar de esta forma y, más de una vez, se presentaron políticos o medios para mostrar la pobreza de mi barrio, a cambio de unos electrodomésticos, pero siempre los saqué rajando. Y no me arrepiento.

Convencida, firme, fuerte, poderosa, dura, sin perder la ternura, jamás; Neli sigue volando alto: “Ver concretado el Polideportivo Luisito, que estamos construyendo entre todos, es un sueño. Será un lugar de contención para todo el barrio, como esta revista, donde podemos decir todo lo que sentimos libremente”.

Años y años de coherencia han cimentado la dignidad de este barrio obrero que América TV presentó como “un desafío a la muerte”, como si atentar contra la vida tuviera que ver con las miserias que impone la ausencia del Estado y no con la estigmatización de la pobreza, en función de intereses económicos. Aún hoy, la ciencia ficción fascista de la televisión que conduce Facundo Pastor presenta con orgullo a la Señora de los mediodías, sentada a la mesa de su glamoroso comedor con los mismos cubiertos de plata que chupeteó la lengua putrefacta de Jorge Rafael Videla. Curiosamente, pierden el sentido crítico y la valoración de la vida, cuando salen de su absurda moralina de noticiero para volver a enfocar, con brillos y anillos, a su reina de los almuerzos. Pues bien: acá está la nuestra: “Así vengan y me repriman, yo seguiré luchando, con esta forma de pensar y estas ganas de hacer”. Viva Neli, historia de Zavaleta; historia viva de la resistencia heroica en América Latina. ★

Embarriados:

ZAVALETA

EL BARRIO:

Basta pasar por Iriarte e Iguazú, para entender el porqué de nuestro nombre. Ahí, está el homenaje a Diego Estanislao Zavaleta, sacerdote revolucionario que, en 1810, pronunció la oración pública inaugural de la Revolución de Mayo. Más adelante, luchó por la independencia, y hasta llegó a ser diputado y secretario del Congreso Nacional. Además, participó en la redacción de la primera Constitución Nacional, en 1819.

LOS LUCHADORES:

Fluye por nuestras venas la sangre del padre Daniel de la Sierra, que enfrentó a las topadoras de la dictadura militar para defender nuestras casas, utilizando los altoparlantes de la Iglesia para que resistiéramos los embates de Osvaldo Cacciatore. Como él, muchos otros vecinos luchan a diario por el barrio y, entre todos, va una mención especial para Claudia Brass, eterna militante de Zavaleta, que hoy nos alumbró con su sonrisa, desde algún lugar. Donde estemos, está.

EL ORGULLO:

Nunca olvidaremos la lucha comunitaria que permitió abrir la salita médica de Amancio Alcorta, con el esfuerzo de tantos vecinos, motivados por el mismo orgullo que nos obligó a reaccionar cuando una bala de exclusión se llevó a Kevin, con sólo cuatro años. En su homenaje, la asamblea poderosa decidió construir una plaza con su nombre, sobre la calle Che Guevara. Y así, un nuevo lugar de contención, financiado con rifas y polleadas, se levantó entre miles de manos anónimas. Hoy, como cada día, Kevin está ahí, presente en su plaza, nuestra plaza.

EL DESAFÍO:

La histórica ausencia del Estado ha dejado secuelas, como el maldito paco, ese asesino disfrazado de salvador, que llamativamente no preocupa tanto a los alarmistas de la inseguridad mediática. Las drogas son, sin dudas, el flagelo más difícil que afrontamos, en una dura batalla que no se resuelve con mano dura, ni bajando la edad de imputabilidad, sino con igualdad de oportunidades.



Habrará algo más gracioso que un imbécil intentando verse serio? ¿Y algo más serio que la risa de nuestros pueblos? ¿Qué carajo tienen que ver la cara de culo y la cultura? ¿Y si hubiera un Ministerio del Humor? ¿Por qué no sorprende que Fidel reciba al Papa, pero sorprende que reciba a un humorista? ¿No es más fácil hacer temblar de miedo que hacer temblar de risa? ¿Se puede ser tan ignorante como para reprimir las violentas ganas de pillarse a carcajadas? ¿O todavía alguien cree que un chiste es menos político que un editorial? ¿Algo luce más insípido, incoloro y pelotudo que un granadero privado de su libertad para sonreír? ¿Y por qué no hay Premio Nobel de la risa? ¿Saben por qué? Porque se les cagarían de la risa. Y eso, les da miedo, mucho, mucho miedo. Por favor... Son poco serios.

Quizá por eso, sus ojos verdes se burlan de las miradas, también políticas, que prefieren no vernos, mientras su humor ridiculiza a los medios

que eligen satanizarnos. Se ríe de las personas que consumen prejuicios y por eso nos juzgan, mientras su humor se estira hasta donde los derechos no llegan. Todavía no aparecen en Zavaleta los servicios prometidos hace más de 40 años, ni las cloacas en la 31 Bis, ni las viviendas en Soldati, ni el agua potable en la Villa 21-24, ni la limpieza de la chatarra en la Rodrigo Bueno, ni los techos para los chicos de las ranchadas porteñas, pero sin embargo resiste el carnaval de nuestros pueblos y la alegría de las barriadas que tanto country quisiera comprar. Ahí, atrincherado en mil pantallas, bajo techo de chapa, sobre piso de tierra, dispara Guillermo su arsenal de sonrisas, enfrentando a la apatía y la desesperanza. Porque a pesar de tantas carencias, nos sobran ganas de luchar y de entregarnos por fin a la risa, esa revolución de los dientes que tan bien comanda Francella, cuando con un solo gesto dibuja mil sonrisas, justo acá, donde se despintan las políticas públicas.

-¿Qué te genera comprobar que sos tan querido en los barrios más populares?

-Es una gran satisfacción poder atenuar, aunque sea un ratito, el mal momento de la gente, porque con una sonrisa, mi profesión cobra todo su sentido. Me da mucha felicidad escuchar las carcajadas y realmente me hace sentir pleno. No es poca cosa, en esta época o en cualquier otra. Mi humor no distingue clases sociales. Es masivo, popular, llega a los barrios más castigados y también a la alta sociedad; a los abuelos y los nietos; a los hombres y las mujeres; a los adolescentes y los adultos.

-¿Qué buscás para hacer reír a todos, sin exclusión?

-El humor que mi mamá pueda entender. No me gusta el humor de minorías. Lo respeto, pero yo me siento cómodo con el humor más popular, que me queda mejor al cuerpo, porque yo siempre definiendo lo popular, aunque a veces sea subestimado, como si sólo se tratara de llenar teatros con cualquier cosa, y no es así. Se puede hacer un humor masivo de mucha calidad, y por eso yo definiendo lo popular siempre. Hay películas muy buenas, pero que le dan la espalda a la mayoría, u otras que son premiadas y van a festivales, pero sólo le llegan a cuatro personas, porque la propuesta es para unos pocos. Ese cine no me gusta.

No sólo sucede en el campo de la risa. Sabemos bien, en carne propia, que siempre se subestima y se minimiza lo popular. ¡Vaya coinciden-

cia! Desde siempre, ese humor para todos, devastador de tristezas, fue desprestigiado respecto a otro, siempre más obediente, más exclusivo y más sofisticado, autoproclamado representante de una supuesta cultura única. O peor aún, marginado frente a la solemnidad del drama culto. Justamente, esto mismo nos pasa a quienes habitamos las villas, subestimados y denigrados siempre por “nuestros amigos”, los grandes medios de comunicación que crean paranoia cuando invierten en información, invirtiendo la información,

“El Che era un revolucionario que generó independencia, con su fuerza y su energía. Por eso, quedará presente en el recuerdo de todo el mundo, por lo que hizo y por haber dado su vida valientemente por sus ideales”.

al asegurar que nosotros somos la causa de todos los dramas, que nunca incluyen nuestros dramas. Poco serios.

Las verdades no caen. Brotan, desde abajo, como los títulos de esta revista. Y por eso ponemos a Francella, como el pone su grito enérgico para reivindicar la cultura villera. “Si no tenemos libertad para expresar lo que sentimos, estamos atados de pies y manos”, alarma. Y sabe por qué. Censurado como tantos que durante años vivimos sin voz, Guillermo sufrió esa aberrante sensación

Fotos: Hernán Segovia.

Desde Fátima, viajé hasta Mar del Plata, para fotografiar a un hombre que ganó el Oscar y, en la charla, como en cada foto, apareció la persona, Guillermo, aquel que prefirió la censura antes que la mentira, porque como dijo el Che, “más vale morir de pie que vivir arrodillado”.



Letras: Dada y Ayelén Toledo.

Somos la Villa 31 Bis y Zavaleta, dos barrios obreros que, a pesar de nuestras carencias, jamás perdieron la capacidad de divertirse, por la alegría de nuestro pueblo y el humor popular de genios como Francella, que entre tantas pálidas, nos obligan a sonreír.



Con la luz de tu sonrisa

“CONOCER A FIDEL FUE INOLVIDABLE”

Censurado en Estados Unidos por emocionarse públicamente ante el líder de la revolución cubana, Guillermo Francella jamás se retractó, ni lo hará, porque “Cuba alcanzó muchos objetivos lejos del capitalismo” y, según dice, “la mejor sociedad posible se construye con salud y educación”. Ídolo popular en La Habana y en todas nuestras villas, levantó un Oscar con la misma mano y la misma felicidad que saludó al comandante. Y ahora nos llena de colores la vida, aunque nos quieran tapar la boca los que todavía piensan en blanco y negro.

“LOS ‘LUCIANOS’ NO CUENTAN CON MONOPOLIOS DE COMUNICACIÓN. POR ESO, HACÍA FALTA ESTA REVISTA. GRACIAS”, FAMILIA ARRUGA. 





de que le taparan la boca, en 2003, justo allá, bien cerquita de la estatua de la libertad. No está tan lejos el pasado, que nunca más será presente, mientras estemos dispuestos a gritar y convencidos de luchar a muerte contra todo acto de censura.

-Hace más de siete años, luego de haber sido recibido por Fidel y el cariño de todo el pueblo cubano, la televisión de EE.UU. decidió levantar tu programa. ¿Qué te generó?

-Fue terrible... No lo podía creer, y ocurrió en el país que, según ellos, representa el paradigma de la libertad. Yo sólo visité a Fidel, nada más. Y cuando regresé a Buenos Aires, me llamaron de una radio para decirme que habían levantado el ciclo. Luego se comunicaron los dueños del programa, el canal 22 de Miami, y me informaron que debía retractarme por haber estado visiblemente emocionado ante la presencia de Fidel. Les contesté que no me iba a retractar de nada y que, si querían levantar el programa, que lo hicieran. Dicho y hecho; lo levantaron. Pero al mes hicieron una encuesta con el pueblo latino y ganó 90 a 10 que lo volvieran a poner. Y así volví al aire.

Qué raro, Miami. Una vez más, la decisión de reincorporar a Francella

en la grilla televisiva no desnudó una reflexión crítica del terrible acto punitivo de su libertad de expresión, sino la prioridad de los beneficios comerciales por encima de cualquier otro valor. En contraposición a ese mercado capitalista, Guillermo conoció Cuba en 2003, con sus propios ojos y no con los lentes empañados de las cámaras de siempre: “Admiro mucho el avance en la salud, la cul-

“No podía creer que levantaran mi programa en Estados Unidos, según ellos, el paradigma de la libertad... Me informaron que debía retractarme por haberme emocionado ante Fidel. Y les contesté que no me iba a retractar de nada”.

tura, el estudio. Y eso se nota, porque los chicos están muy preparados. Cada uno tiene su computadora en su cuarto y en la universidad... Hay muchos objetivos que han logrado con muy pocos recursos, sin la intervención del capitalismo. Y aunque pueda tener alguna diferencia, pienso que la mejor manera de construir una sociedad es con buenos sistemas de salud y educación, sin analfabetismo”.

Sería solemne si lo dijera Martí,

que hacía patria, pero esta vez lo dice Francella, que hace humor. Y entonces distingue muy bien, qué cosa es cosa seria: “Evidentemente con el estudio generás adultos con pensamientos, y el pensamiento es algo vital. Que no haya una base sólida en cuanto a cultura, estudio, información, genera adultos ignorantes que no tienen ninguna posibilidad de crecimiento. Muchas veces los gobiernos pretenden que ocurra eso para que los pueblos no piensen”.

-¿Se puede comparar la emoción de ganar un Oscar con la emoción de abrazar a Fidel?

-Sí, ambas cosas me dieron mucha felicidad. Después de haber recibido la distinción un periodista me preguntó si alguna vez había soñado con ganar un Oscar. Y yo le pregunté: “¿Alguna vez? ¡Toda la vida!”. Pero estar junto a Fidel también fue algo inolvidable, que me dio mucho placer y fue muy gratificante. Cuando fui a Cuba, me recibió y charlamos a solas. Lo primero que me dijo fue: “¿Tú eres consciente de lo que significa hacer feliz a un pueblo? Bueno, a mi pueblo lo haces feliz”.

Fidel no solamente lo dijo por Cuba, sino por la Patria Grande, ya que “Poné a Francella había generado como una eclosión en toda

Latinoamérica”. Donde el Che llevó su lucha, Guillermo llevó su humor, para plantar la bandera con la luz de su sonrisa. Y aunque Ernesto siga inexplicablemente fuera de la currícula escolar en la Argentina, está enclavado en el pensamiento de Francella. “El Che era un revolucionario que generó independencia, con esa fuerza y esa energía... Quedará presente en el recuerdo de todo el mundo, por lo que hizo y por haber dado su vida valientemente por sus ideales”.

Su mensaje llega a los pueblos y a las villas, donde la satisfacción de muchas necesidades básicas todavía está a kilómetros y kilómetros de indiferencia. Y allí, con la bandera del humor, planta también la bandera de la solidaridad con el pueblo cubano, que construyó los mejores sistemas de salud y educación en el mundo. Mientras tanto, en nuestros barrios porteños no entran las ambulancias para salvar vidas, ni todos los maestros necesarios para librar tantas almas. Pero ante todas estas adversidades, irrumpe el humor popular, como una bocanada de oxígeno que infla los pulmones de nuestros pueblos, para dejar atrás los grises de la censura y el silencio de Enrique el antiguo, con este grito poderoso, que también pega Guillermo, a todo color. ★



Letras: William Cartagena.

Desde la Rodrigo Bueno, este orgulloso negro afroamericano levanta su puño, con los cinco dedos apretados, fuertes y unidos, reivindicando la lucha de Martin Luther King, para seguir noqueando a la discriminación.



La injusticia y el dolor no tienen color, ni religión, ni fronteras. Por un lado, 30 mil desaparecidos. Y por el mismo lado, millones de negros enjaulados como animales salvajes, alejados de nuestra tierra de origen, el añorado suelo africano, naturaleza regada con sueños de libertad. Despojados de nuestras riquezas hace siglos, luchamos ayer contra la esclavitud, como luchamos hoy contra la explotación del hombre, acá, allá y en todos lados.

No eran tiempos de poderosas gargantas multicolores, y el futuro negro era un destino acorralado por el salvajismo iluminado, torturador y asesino. Sin opción a protesta, el pueblo oprimido repetía “bwana”, que significa “amo”, en suaghil, el idioma de nuestras tribus originarias.

Cientos de años de dominio blanco han pasado, pero la injusticia sólo se ha maquillado. Y ya ni se cuestiona que mi apellido, “Cartagena”, como el de otros descendientes de esclavos, no sea el de mi familia, sino el de un amo que, al comprar un lote de esclavos, nos arrebató la libertad, la lengua, la religión, la cultura y hasta la identidad. Aún hoy, respondo al apellido de quien sometió a mi pueblo, sí. Pero también respondo cuando alguien dice “Martín Luther King”.

No somos, ni fueron pocos los que dieron su vida, para no decir “sí, amo”. Y el 15 de enero último, una estrella negra que resplandeció en la noche de la cultura afroamericana, para que todos pudieran ver, cumplió 82 años de lucha ininterrumpida, a pesar de su propia muerte.

Negándonos al destierro de la Rodrigo Bueno y la Villa 31, desde La Garganta, encarnamos la causa antirracista de Martin Luther King, que todavía se mueve y los hace temblar. Ya en 1955, cuando una negra fue apresada, en el sur de los Estados Unidos, por no darle el asiento a una blanca, dirigió el boicot a la compañía de transporte. Y justo él, que tuvo como referente a Mahatma Gandhi, en la lucha sin el uso de la violencia, fue arrestado durante los 381 días que duró el conflicto. Sufrió el incendio de su casa y recibió centenares de amenazas, pero la protesta sólo acabó cuando la Suprema Corte, por fin, cambió las leyes racistas.

Al frente del Movimiento por los Derechos Civiles, Luther King logró que se reconociera el voto de los

afroamericanos, y el 28 de agosto de 1963 dejó su discurso eterno, “I have a dream”, ante 200 mil personas, en “La Marcha sobre Washington”.

Desde la Colombia que incubó mi apellido, hasta el Perú que me vio nacer y la Argentina que me cobija, yo también tengo un sueño, que es el mismo sueño: los niños de todos los colores tratados por igual, con la misma educación y la misma libertad.

Ni ese sueño, ni el batallar pacífico contra la guerra de Vietnam eran aceptables para los esclavizadores del pueblo, que aquel 4 de abril de 1968 plasmaron un asesinato de fantasía en manos de James Earl Ray, ese mercenario blanco, forjado en el odio racista, que creyó haber liquidado a Martin Luther King, en el mismo segundo que lo inmortalizó.

Todavía no descansa en paz, ni él, ni nosotros. No se escuchan sus palabras como el son de una canción, si el trabajo viene esclavo, dónde está la abolición. Hay cadenas todavía y tan sólo se romperán cuando la unificación sea total. Que griten, el poeta y el escritor, el pintor y el fotógrafo, el

obrero y el campesino, para vencer al racismo, en África, en el Once o en los Estados Unidos, que sólo han coloreado su Parlamento, para fortalecer su imperialismo.

Cuánto admiro tu proceder, Martin Luther King, tu tenacidad y tu inteligencia, en la batalla por la libertad. Y cómo me dolés, en este mundo lleno de esclavos, donde seguirías luchando, como nos hacés luchar. No sólo falta romper cadenas de acero: ahora vamos por las cadenas cómplices de la desinformación, a romper el silencio, que también es esclavitud. De ahí, el hambre, de las villas; el hambre, de voz; el hambre, de justicia.

No olvidamos el pasado, para que el presente y el futuro sean diferentes, sin fronteras, ni colores, más que el rojo de nuestras venas, porque la injusticia puede vestirse de mil tonalidades, pero seguirá siendo la misma mientras no seamos capaces de unirnos para luchar. Y por eso, si Roberto Carlos reclama su millón de amigos para más fuerte poder cantar, este negro sueña un millón de gargantas para más fuerte poder gritar. ★

Yo tengo un sueño

NEGRO POR VENIR

Enjauladas como animales o arrastradas por el desempleo, llegamos muchísimas familias africanas al continente americano, donde Martin Luther King nace y vuelve a nacer, a 82 años de su nacimiento, para que no aceptemos ser maltratados, explotados, ni asesinados por nuestra piel o nuestras raíces. Con el puño cerrado, ante un Obama despintado, los hijos de Mandela seguiremos luchando contra el racismo hasta que, por fin, todos seamos tratados como iguales, como humanos.



LGP





-Uf, el barrio donde yo me crié. Me acuerdo que me levantaba todos los días a la mañana, y salía a la calle en patas de rana, a caminar por todos los pasillos. También se me viene a la mente la canchita de fútbol... El otro día pasé por donde siempre jugábamos y la estaban cerrando, porque una fábrica compró el terreno. Me dio mucha tristeza, ya casi no quedan potreros en el barrio. Todavía recuerdo canciones que cantábamos cuando íbamos a ver a algún equipo que jugaba a la pelota, representándonos: “Yo nací en un conventillo que es de chapa y de cartón, es mi barrio, La Esperanza, que ya va a salir campeón”.



-Ja, esto me hace pensar en cuando se corta la luz en el barrio y vas al almacén de la esquina a comprar velas, pero nunca hay, porque ya se acabaron todas. Siempre pasa lo mismo. Y la oscuridad también me hace acordar a cuando estuve metido con la droga. De chico no consumía, pero empecé de grande haciéndome el piola para bolder y, cuando me quise acordar, estaba sumergido en una nube de falopa. No dormía por cinco, seis días, y cuando me levantaba, todo el tiempo estaba depresivo. Llegué al punto de fumar base... Con la droga, pasé de ser una buena persona a otra mala, agresiva. Y ahora, a muchos pibes que me decían “rescatate”, los veo así, porque cuando probás la glada esa, te enganchás y fuiste. Les puedo asegurar que habiendo dejado de consumir, estoy tres veces mejor.



- Yo cirujé de chico, con una bicicleta, una bolsa arpillera, y botella, botella. No me acuerdo

de haber pasado hambre, pero sí comíamos sopa un par de días seguidos, aunque yo ni me daba cuenta... Hay costumbres que no se pierden: cuando fui a España a tocar, mientras esperábamos que terminara de tocar otro grupo, a la salida había un volquete gigante, y me puse a cirujear, porque tiraban de todo, hasta objetos nuevos. Realmente, es feo que muchos tengan tanto, al punto de tirar las cosas, y otros tan poco. Hay que generar fuentes de trabajo para todas las personas y así evitar eso.



-Me hace acordar cuando me para la gorra. Antes, cuando no era tan famoso, no me paraba tan seguido. Ahora no sólo me frenan siempre, sino que también me verduguean. Quizá, en otro tiempo me llevaban porque me encontraban algunas cosas, pero ahora que estoy rescatado ya no pueden. Es más; el 30 de diciembre me llevaron porque no tenía el papel del seguro... Son pura coima.



-Después de la familia, la música es todo. A mí, me llena. Si me voy de vacaciones y estoy una semana sin tocar, me quiero suicidar, me siento raro, por estar acostumbrado al trato con el público. Sé que con ciertas palabras o melodías puedo cambiarles la cara a las personas y eso me genera como un poder... No sé qué haría si no pudiera tocar la música que hago, porque la cumbia habla de las cosas que nos pasan a los que vivimos en barrios humildes. Y además, cuando empecé a hacer mis discos, lo hacía para la gente que me rodeaba, pero desde hace varios años traspasó esas fronteras, y hoy los que viven en barrio norte también me escuchan. Eso me llena de orgullo.



-Cuando crece el río en mi barrio... Debajo de La Esperanza, pasa el río Reconquista, que empieza en La Matanza y termina en Tigre. Al entubarlo, lo hicieron mal, y por eso al llover se inundan primero las casas de la zona en la que está entubado, y luego todo Tigre. Ahí salen a la superficie todos los desechos que tiran las fábricas de La Matanza.



-Al toque, me acuerdo de mi hija. Tiene dos años y medio, y la quiero hacer dejar los pañales. Sé que ahora es la época... ¡De verdad, caga por todos lados y no avisa! Hace un quilombo...



-Mi barrio. Mientras hacemos esta entrevista, la puerta de la casa está sin llaves, al igual que mi camioneta... Sucede lo mismo en el interior del país, donde me ha tocado viajar con el grupo. Ahí, ves los autos en marcha, con las ventanillas bajas y nadie adentro, o las bicicletas estacionadas en cada lugar del camino. Yo me crié así, en un barrio, y criarse en un barrio significa saber caminar la calle... Por eso, hoy me flashea cuando capaz voy a un lugar re cajetilla y la gente no me da demasiada cabida, pero los mozos, los cocineros y todos los que atienden, o sea, los que trabajan, se acercan y me piden una foto.



-Perseverancia; ésa palabra es la primera que se me viene a la mente. Con perseverancia, todo se consigue, no hay nada que no podamos lograr. Ustedes son las villas, y entiendo la bronca contenida por lo que dice muchas veces la televisión.



-En una etapa de mi vida, tener un arma me representaba poder. Pero ya no: cuando me metí en la falopa y empecé a bardear, a mandarme mocos, caí en cana porque me encontraron armas truchas. Ahí me condenaron y perdí la tenencia de armas.



-Mi vieja, doña Norma, la autoridad. Súper estricta, mucho respeto. Cuando era chico, mi mamá me decía: “Dejá ese teclado de mierda y la música, que eso no te va a dar de comer”. Y ahora, el estudio de grabación, lo tengo en su casa... Cuando andaba mal y estaba con amigos drogándose, todos los pibes estaban perseguidos, pero no por la Policía, sino por la llegada de mi vieja. Apenas ella ponía un pie en la casa, todos salían como ratas por tirante, porque empezaba a los escobazos... Esa fue una época de locura y mi vieja combatía contra eso. Lo típico de una madre; eso hizo mi vieja, hasta me internó. No fue fácil, porque me obligó a hacer un tratamiento, y en ese momento la odié, me sentí traicionado, pero era porque yo estaba muy mal. Con el tiempo la entendí y hoy se lo agradezco.

Hacemos foco, con Pablo Lescano

¡TODAS LAS FOTOS DE LOS NEGROS, ARRIBA!



Fotos y producción: Jorge López y Oscar Cristaldo.

Nuestros barrios, la Villa 31 y la Rodrigo Bueno, ponen los ojos sobre Pablito, por el brillo de su cumbia y de su ejemplo: sin drogas, ni armas, todo se ve mucho mejor.

-Al vivir en la Provincia, no estoy muy enterado del gobierno porteño. ¿Qué hace Mauricio Macri en la Ciudad de Buenos Aires?



-¿Qué es lo más importante en la vida?



-¿De qué manera “alzan las manos” los grandes y los chicos que participan en esas asambleas de vecinos?



-El Indio hace música popular; ¿lo bancan?



-¿Qué puede generar la música en las villas?



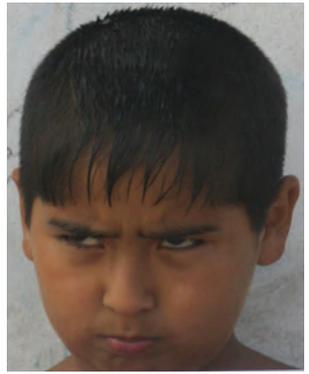
-¿Cómo se hace la fuerza desde abajo?



-¿En las villas tienen talleres de música?



-¿Qué sienten cuando les sacan un potrero?



-¿Una cara del prejuicio y la mentira?



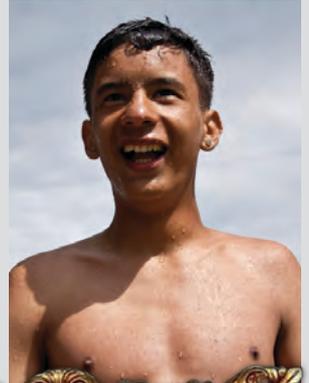
-¿Qué pasó con la Policía en Villa Gesell?



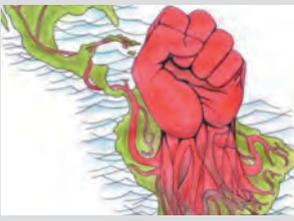
-¿Qué produce el olvido en la sociedad, cuando pasa el tiempo?



-¿Y tienen esperanza?



-¿Cómo se ve una familia unida?



-¿Cómo le contestan a los medios que hablan mal de sus barrios?



Ya rescatado de la falopa, nos recibió en San Fernando el más cumbiero de todos los villeros, para repasar su historia y repasar facturas, con esa garganta que nos hace bailar. A punta de cámara, Pablito reflexionó sobre las fotografías que le presentamos y nos disparó una serie de preguntas que también le contestamos con imágenes, para reivindicar la cultura villera de los pibes-fotos, contra la gilada que canta infamias gratis.



MANUELIT



PERO LOS DINOSAURIOS VA

TA NO SE MARCHÓ



AN A DESAPARECER.  LA PODEROSA

Villa 31 Bis - Retiro
MÁS LOCAL QUE NUNCA

En la tierra fértil de la 31 Bis, sembrada con compromiso vecinal, regada con asambleas populares, abonada con recursos genuinos de rifas y polladas, germinaron las paredes, se ramificó el techo y brotó la pintura que nos llena la vida de colores. Así, se levantó el local de La Poderosa en Retiro, con el esfuerzo colectivo de la asamblea popular y de cada vecino que apuesta a la transformación y el desarrollo en conjunto. Celebramos ahora el nuevo espacio con cuadernos, témperas, lápices, música y una tremenda biblioteca, que multiplicará la contención, la alegría, la militancia y la educación popular. Cada vez es más grande y más compartido este sentimiento, esta realidad de saber que somos poderosos. ★



LGP



Fátima - Villa Soldati
AL CALOR DEL FÚTBOL POPULAR

Quienes todo el año jugamos por jugar, en vacaciones jugamos más. Por eso el Fútbol Popular en Fátima sigue rodando todo el verano, aunque no en los mediodías, por el calor de estos días, que traen sombra y tereré como buenas compañías. Desde febrero, nos encontramos los domingos a las 18, cuando el sol empieza a bajar, en la canchita de tierra frente a los departamentos y en La Jaulita que encierra fútbol y educación, para protegernos de toda marginación. Te esperamos en las rondas que transforman, con entrenamiento y entretenimiento; entrá y enterate que no miento. ★

No calles - Ranchadas de Capital
CRECIMIENTO, SIN TECHO

Hacinados en las habitaciones de algún hotel-depósito del Gobierno Porteño o a la intemper-

rie en el poco espacio público que todavía no enrejaron, nos vamos encontrando los que ya estamos cansados de los palos de la Metropolitana, de la salud privatizada y de las promesas del programa Buenos Aires Presente, que sólo tira las migajas de los billetes que Macri no gastó en cuidar al “vecino”. Va creciendo nuestra voz, la de quienes vivimos en la calle. “No calles”, exigimos. “No calles”, nos recomendamos, para que nos escuchen los oídos que simulan sordera cuando gritamos que queremos viviendas, trabajo, salud y educación: una vida digna. Diferentes timbres de voz, altos y bajos, de grandes y chicos, nos incluimos en las rondas que todos los domingos desde las 16 nos abrazan en la plaza de Juan B. Justo y General Paz, del barrio de Liniers. Nos incluimos, para combatir la exclusión. ★



Zavaleta - Pompeya
ENCHUFADOS Y CONECTADOS

La inauguración de La Garganta de los barrios, nuestra trinchera, nos llenó de orgullo y alegría. Pero las sonrisas no sólo se multiplican al ritmo del financiamiento genuino que empieza a resarcir la inversión de las asambleas, germinando nuevas cooperativas, sino también a medida que suben las “acciones” de la sala de redacción y fotoacción. Ahora, en Che Guevara y Kevin, Zavaleta, todos los fines de semana y de manera totalmente gratuita, los vecinos podemos acceder a la sala de computadoras, para mandar correos electrónicos, cursar talleres

literarios, aprender a redactar currículums, buscar material en Internet, imprimir trabajos prácticos para la escuela o comunicarnos con nuestros familiares y amigos que estén lejos. Ah, y además en ese mismo lugar, se hace esta revista. ★

Rodrigo Bueno - Cost. Sur
OPERACION DIBUJO



El viejo galpón se transformó: el futuro centro cultural ya es presente, y desde el principio se empezó a llenar de actividades, con el Apoyo popular. Pero este mes, también pinta bien para el centro cultural de la Rodrigo Bueno, porque la asamblea decidió sostener un nuevo espacio, de Dibujo popular, convencida de que debemos seguir apostando a que cada vez seamos más los que nos expresamos en los barrios, con más y más herramientas. Así, todos los viernes, a las 18.30, sin opiniones teñidas por un solo color, nuevas formas e ideas empiezan a dibujarse. ★

Villa 21-24 - Barracas
QUE QUEDE VACANTE

Si el Apoyo es sentido, convencido, voluntario, comunitario, entonces ningún chico puede quedarse afuera del sistema escolar. Debido a la desidia y la indiferencia que derrama el gobierno porteño sobre los barrios del sur de la ciudad, desde el espacio de Apoyo Escolar y Popular de la Villa 21-24, realizaremos durante todo febrero un relevamiento escolar, casa

por casa, para que la gestión macrista no pueda desentenderse de asegurar las condiciones necesarias para que todos los chicos tengan garantizado su derecho a estudiar y ninguno se quede sin vacante, ni maestro. ★

Diagonal Norte - Tucumán
PROXIMA ESTACION: CONSTRUCCION

En tren de limpiar nuestra Vía Norte, para que los escombros y el individualismo no interrumpan nuestro camino, se juntaron las palas y los picos, las carretillas y los rastrillos, los hombros y las manos... Así, despejamos la esquina que ahora pide “no tiremos basura” y que cada jueves nos escucha debatir, en la asamblea vecinal. Al sacar el último cascote, ya habíamos llegado a la primera estación del largo recorrido que consensuamos. Y la próxima parada será la construcción de las paredes que albergarán nuestros sueños y realidades: las telas por cortar, las máquinas de coser cooperativas, las hojas de ruta, las tareas del apoyo popular, las biromes encendidas y los talleres de comunicación, donde se trazarán una a una las palabras nacidas desde lo profundo del barrio. ★



Bajo Yapeyú - Córdoba
ILUMINADOS POR EL FUEGO

No es clara la noche en Bajo Yapeyú, porque el alumbrado público está alambrado y sólo incluye a selectos barrios de Córdoba. Sin embargo, el fuego de la organización vecinal nos deja ver el camino, ese mismo que hace sólo un mes volvió a ratificar que juntos somos más fuertes, cuando finalmente la Municipalidad debió hacer cumplir que pasara la recolección de residuos por el barrio. Ahora, la asamblea de La Poderosa trabaja sin pensadores iluminados y con militantes embarrados, para empujar al gobierno local a que por fin garantice que se haga la luz en el Bajo. ★

HOJA DE RUTA
LA PODEROSA EN MOVIMIENTO

EL REINO DEL REVÉS

En un mundo patas arriba, entre tanto cronista dado vuelta, un filósofo de 10 años decide zambullirse de cabeza en las profundidades de las ciencias inexactas. A orillas de la locura, Kiki observa la realidad haciendo la vertical, mientras compara una playa de Quilmes con otra de Gesell, donde los policías deberían estar presos. No te pierdas esta fascinante aventura de nuestro más rebelde agitador, acusado de “resistencia a la autoridad”, ante la ley de gravedad. No es tan grave, che.

Parate de manos



Foto: Jorge López.
Con esta cronica, yo también quedé dado vuelta, pero mejor: quizás así, todos puedan sentir cómo se siente que te den la espalda, como se espaldan dando hace 70 años a todos mis vecinos de la Villa 31 Bis.



Letras: Claudio Savana.
Hola. Soy yo, otra vez: el Kiki, 10 años, de Zavaleta. Y hoy los voy a dejar de la cabeza. Si se marearon con la nota de la montaña rusa en enero, ahora van a necesitar una ducha en el bidet. Ah, y discúpen a mis compañeros que, sin darse cuenta, hicieron el resto de la revista al revés.

esta marrón y hay carteles que prohíben nadar. Igual, un bañero me invita a meteme, pero solo hasta el tobillo. ¿Te parece? ¡Pará! Voy a quedar un metro 30 abajo del a... glu, glu, glu. Quieren matarme, como a todos los genitos. Y ya no sé a quién creerte. Mi manual decía que un pez muerto queda da dado vuelta, pero acá los veo a todos haciendo la plancha sobre la arena sucia, tan lindos, tan secos, tan... duros. Y no son los únicos: yo mismo me quedo duro al ver un cuatriciclo haciendo la willly con las ruedas de-lanteras del hombre que tiene abajo. Aplausos para él. Y para el hombre. Que típas jodidas las olas, eh, vuelterras, rebeldes. Parece que se tomaron muy en serio el “chau” de Villa Gesell, y en Quilmes no aparecen, pero aún sin mar de plata, acá me río. Todo luce más cotidiano. Poco a poco el mundo de los monos va ganando terreno y ya no me siento tan solo, cuando los chicos empiezan su clase de capoeira. Ya es hora de volver. Pero antes, haciendo un balance, vuelvo a poner los pies en la tierra. Existo, y luego pienso: si el mundo estuviera al revés, qué normal sería. ★

Mejor veamos el partido de voleý: no entiendo cómo hacen para jugar, si cuando sube la pelota, queda estancada en el techo arenoso. Será la ley de gravedad? No me parece tan grave. Sigo camino, avanzando lentamente y... ¡Caracoles! Me pinchan las manos. ¡Fuaa! Cuántas chicas lindas. Se me empieza a caer la baba entre los ojos, pero no importa, tengo más. ¡Ay, ay, ay! Y sí, de tanto buscarla, apareció: una raya... Pero no es de mar! ¡la zunga, gordo asqueroso! Mirten las huellas de mis manos: soy un mono. Y ahora que veo la historia al revés, pienso que tal vez los simios desciendan de los hombres. Quién sabe. Por lo pronto, yo desciendo de la combi, en Quilmes, para continuar mi análisis, otra vez, con la sien en el piso. ¿Por qué le dirán sien, si es una sola? ¿Apoyada en el piso, es un sien-pies? ¿Qué me importa. Acá el problema es otro: en Quilmes, el agua no tiene espuma... No parece Quilmes. Y otra cosa: en este cielo de arena hay mucha más basura que en Gesell. Se ve que la basura de Quilmes se porta muy bien. Por eso, el cielo de agua

creo, no tienen suerte los tipos, andan medio tortidos. ¿Estaré yo al revés o estarán al revés todos los demás? Me hacia falta pensar. ¿Por qué a la gente gorda no se le va la panza encima de la cara? Tenía que reflexionar, pero antes necesitaba comer. ¿Cómo se alimenta un niño al revés? ¿Se come el queso de los pies? ¿Hace la cola para ir a comprar, o hace la espalda? Por si acaso, me lavé las patas antes de morfar. Y entonces sí, mi asesor personal me alcanzó una galletita en la boca, pero no hubo caso: se me fue al cerebro, que dicho sea de paso, se me estaba llenando de agua. ¡Como te entiendo, Bob Esponja! Confundido, miré otra vez a mi alrededor, mientras el ascensor de mi garganta subía la galletita a mi estómago. ¿Qué loco, todo. ¿O qué loco yo? Segün me dijeron, sólo quienes se portan bien van al cielo, pero de pronto veo que la basura también tiene lugar en este cielo de arena, donde las diosas son todas chicas y, en vez de muertos, hay aguas vivas... Allá va otra gaviota, volando por el subsuelo, re re lejos... ¿Será por mí oír a pata? ¿O las gaviotas y las pa-

! Lo hubiera sabido desde el principio, quizá, hubiera viajado en invierno, para que definitivamente todo estuviera al revés, pero decidí hacerlo en verano porque, cuando salí de Zavaleta, todavía no estaba de la cabeza. Sólo me llevé una bitrome y una idea que me venía dando vuelta: observar al mundo patas arriba, desde las playas de Quilmes y Villa Gesell. No bien llegué, cerré los ojos y me entregué a un ayudante que me levantó los pies. Pum: de pronto, se me vino el mar a la mente. Algo extraño pasaba, lo sabía, aunque aún no caía. ¿Se me habrá caído el pelo? Sí, qué horror, se me cayó con la cabeza puesta. Y todos de pronto empezaron a caminar al revés. ¿Y ahora?, me dije, quizá el sol me ayude a pensar en frío, pero no: sólo quería correr, para no quemarme tanto las palmas, que no son las plantas. No me había peleado con nadie, ni me habíam dicho ‘parate de manos’, pero sin embarco, así estaba. Y se me caía la remera en la cabeza, cuando por fin sucedió algo mágico: ‘¡Lluéve plata!’, grite, pero no, no. Bajón: eran las monedas, cayéndose de mis bolsillos. No le di importancia. Me relajé y me empecé a pasar broncedador para protegerme las plantas de los pies, mientras la transpiración me subía por los talones. Caminé lentamente, con el ritmo ahorrativo de mis codos, y en cuanto amagué con tocar el agua, un guardavidas me miró fijo a los pies y me advirtió: ‘Sólo hasta la cintura, eh’. ¡Pero qué pío! Si me meto hasta la cintura, me ahogo... Al toque, vino una ola, pero no me llevó, me trajo; y en vez de hola, dijo chau, ante el paso submarino de una gaviota que volaba bien alto, acariciando el cielo de agua. Poco a poco, se me fueron mareando los tobillos y comencé a sentir náuseas. ¿Y si me vomito el pelo? ¿Y si me contagio cangrijos? ¿Al menos me sacarán las hiedres? Mmm, no

LGP



LGP



Sale a la cancha y el eje, siempre, es colectivo, como nosotros. Viene de abajo, como nosotros. Y la pelea, como nosotros. Vale uno, dos, tres Vietnam. Pero su valor agregado nunca estuvo arraigado en su innegable talento o su capacidad como estratega, sino en las vitaminas que le aporta a los demás, amamantán-

dolos siempre con su buena leche, para alimentarlos de autoestima, como nos alimenta a nosotros. Porque no se trata de un fuego bobo, que no alumbra, ni quemama. Cuando el Turco arde, nos enciende a todos.

Aunque ahora sea técnico y haya dejado los pantalones cortos hace rato, no cambia su lógica.

Pide la pelota, como en los viejos tiempos de potrero en su Soldati natal y, sin hacerse la rabona ante ninguna respuesta, busca un ángulo de respeto por los valores que mamó. “A la persona que abandona sus orígenes, no le queda nada. Si uno en la vida no tiene amigos, ¿de qué te sirve guardar dinero? Yo soy orgulloso de Soldati, ése es

mi lugar en el mundo. Y ya lo tengo decidido, a los 50 voy a volver a mi barrio para siempre”.

La nostalgia y la alegría invaden a Mohamed, y las deja entrar, cuando rememora su infancia en la casa de Pergamino y Corrales, a unas cuadras del barrio Fátima. Su mamá, su hermano y sus recuerdos aún siguen viviendo ahí: “Como

Un asado con el Turco

“A LOS 50, VUELVO A VILLA SOLDATI”

No nos importa si fue futbolista. Ni que dirija un equipo grande. Ni qué auto maneja. Ni cuánta fama tiene. Antonio nos importa, ante todo, porque nosotros le importamos, porque le importan los otros, porque tiene memoria y porque el amor a los hijos, que a tantos les sirvió de excusa para encerrarse entre cuatro paredes, a Mohamed le sirve de excusa para luchar por todos los pibes, con esos “huevos tremendos”, que en esta nota le adjudica al Che Guevara.

Fotos: Hernán Segovia.

Garra y corazón, un ejemplo de persona, soldatense de ley, como yo. Hacerle fotos me dio placer. Escucharlo, mucho más.



Letras: Dada.

Pese a los golpes que la vida le propinó al Turco Mohamed, su entusiasmo, entusiasmo, en la Villa 31 Bis. Y su garra, nos da garra.



en todos los barrios bajos, siempre la pasé luchando el día a día. Si bien nunca nos faltó para comer, teníamos muchas complicaciones. Hoy, con 40 años, trato de transmitirles todo eso a mis hijos”.

-¿Cómo era Soldati en aquel entonces?

-En 1975, atrás de mi casa, empezaron a construir los edificios que siguen ahí. Y a fines de la década del 70, cuando yo tenía ocho años, mi barrio empezó a cambiar. Llegó mucha gente y se produjeron varios desencuentros porque se modificó el lugar y los potreros o los espacios donde pescábamos ranas, se convirtieron en viviendas. En esa época, me sentí invadido, pero a medida que nos fuimos conociendo, en la escuela y en las calles, empezaron nuevas amistades y noviazgos.

Sólo había que encontrarse y conocerse para entenderse y, entre todos, poder hacer un barrio mejor. El Turco lo sabe y no se pierde en la neblina. Tiene los principios bien definidos. Por eso, volvió gratis a dirigir a Huracán, el club de sus amores, en el 2006, priorizando lo invisible a los ojos. “Si soy algo, es por Huracán, y entonces yo vivo por Huracán, además de ser hincha. Cuando sea presidente del Globo, voy hacer por el club y por mi barrio lo que el gobierno porteño no hace por los barrios del sur de la ciudad”.

-¿Qué te genera que esos barrios vivamos tan marginados?

-No encuentro los motivos por los que eso es así. Siempre se prioriza el norte, y no se le da importancia al sur, donde también vivimos personas. Es necesario que se ayude a la gente de Soldati, Lugano, Pompeya, Barracas, que son los barrios más olvidados de la ciudad.

-Zavaleta y la Villa 21-24 son barrios cercanos a la cancha de Huracán y algunos medios de comunicación desinforman diciendo que si uno pasa por ahí, “desafía la muerte”. ¿Qué te genera eso?

-El mensaje tiene que ser muy claro, porque en algún momento cerca de Zavaleta, sobre Perito Moreno, habían roto la vía para que los autos frenaran y ahí te robaban,

pero después eso ya no pasó más. Entonces, lo que hay que decir es que ya no pasa más. Además, nadie se pregunta cómo se llega a eso. Todos los medios de comunicación deberían decir que pasar por Zavaleta es tan seguro como ir por una autopista, y tendrían que intentar que todos nos comprometamos para que no ocurran cosas malas.

-¿Qué pensás de lo sucedido con la toma de terrenos en Soldati?

-Creo que hay muchos intereses y que hay algunos que quisieron sacar alguna ventaja política con la necesidad de los vecinos.



Durante el Mundial 2006 en Alemania, Antonio perdió a su hijo Faryd, de 9 años, en un grave accidente automovilístico ocasionado por un joven alemán que conducía a 180 km/h. El Turco se salvó de milagro: le sacaron parte del brazo izquierdo y por poco no debieron amputarle una pierna. “¿Alguno de ustedes perdió a su padre?”, preguntó. Y ante la afirmación, siguió: “Bueno, yo también lo perdí. Es terrible, pero en comparación con la pérdida de un hijo, es un rasponcito. Es el golpe más duro que pueda recibir un ser humano, que tendrá que cargar esa mochila toda la vida”. Todos los días, Antonio llora por Faryd. Y lucha. Y lucha. Y lucha. “Vivo de sus recuerdos, y con el paso del tiempo me consuelo al pensar que me lo prestaron por nueve años, y trato de ser muy fuerte por mis otros hijos. Este dolor me hizo

madurar y darme cuenta de que lo esencial en la vida es ayudar a los demás y tener amigos”.

Se rebela así el Turco contra la ley del mercado que sólo busca el bienestar individual. Ser trasgresor es preguntarse qué se le puede ofrecer a la sociedad, en vez de preguntarse qué cosa podrá darnos; esa misma pregunta que Mohamed se hacía en la cancha, cuando era futbolista. “Siempre fui rebelde, y trataba de romper el molde de la careteada. Todo el mundo quería usar aro, dejarse el pelo largo o ponerse una calza, pero nadie se animaba, y yo hice lo que sentía. Me animé y todos se animaron... Hubo un cambio muy grande”.

-¿Tenés algún referente que haya trasgredido las reglas fuera de la cancha?

-Sí, pero algunos lo son hasta cierto punto, porque mucha gente al llegar al poder termina negociando, y eso es lo que yo no permito, no me gusta. Otra cosa es cuando pelean desde abajo. El Che fue un gran líder por eso. Él era un visionario, con unos huevos tremendos y una ideología muy clara. Ya no tenemos un gran líder como él, que se ponga los pantalones para luchar por la educación, contra la droga y la falta de respeto, porque sobre esa base es muy difícil construir algo bueno.

Sale a la cancha y juega, a patear estructuras, a mirar verdades, a escupir injusticias. Se hace un nudo en La Garganta, escuchándolo, pero enseguida, decidimos desatarlo, porque no invita a un asado, en Mar del Plata y en plena pretemporada de Independiente... Obviamente, allá nos fuimos. Y el cierre de la nota, se lo dejamos a él, que bien puede dar cátedra de medios, principios y fines: “Uno trata de hacer lo que siente y de vivir los momentos. Salir en los diarios, en la televisión, forma parte del personaje que la gente consume, pero lo importante es otra cosa y pasa por otro lado. La vida es este momento, comerme un asado con ustedes. Y por eso, yo quiero envejecer con mis amigos y mis hijos; no tener plata guardada en el banco, siendo un infeliz”. ★

NO CLASIFICADOS

¡YA BASTA DE ELIMINATORIAS!

Si a vos también te rompen las pelotas la discriminación y la xenofobia, pero tenés un buen pasar, ofrecé trabajo a los vecinos que más lo necesitamos. Acá van, algunos laburantes recomendados por La Garganta. Y vale aclararlo: este espacio no se compra, ni se vende. Se siente, colectivamente.

Un vecino de Fátima esperó el 46 para Navidad y se lo tomó para reyes. Eso sí, al otro día, el bondi pasó rapidísimo: a 180 km. por hora... Abatido, se fue a tomar el Premetro, a las 22.01. Y el viaje fue un sueño: debió esperar al amanecer. ¡¡¡Bastaaa!!! Por fin, el REMIS de Carlitos pone tu vida sobre ruedas: 4918-2650/15-5249-7055/15-3725-9381.

Para demostrarle a todo el mundo que nosotros no valoramos más los saberes universitarios que los aprendizajes comunitarios, contratá un Abogado como EMPLEADA DOMÉSTICA. Alicia Abogado, de la Villa 31 Bis, estará agradecida: 15-3046-0230.

Nuestras villas han afinado y afilado voces, que nos representan sin representante, como la de Milciades, que te canta su teléfono, 153-695-6278, para que lo contrates como LOCUTOR, CANTANTE O ANIMADOR. Te lo recomienda La Garganta de Rodrigo Bueno, nada más y nada menos.

En la Villa 21-24, donde el SAME se niega a entrar, por suerte tenemos a María Luisa, la ENFERMERA ideal para curar los preconceptos de esta sociedad enferma. Desde la casa 12, de la manzana 18, ella atiende todo tipo de emergencias, al 4331-0560, pero las habitacionales no... Macri, no te abuses.

Detrás de las paredes que ayer se han levantado, te ruego que no metas más mano, porque vamos a morir aplastados. Mejor, pegale un tubazo a Julito (155-053-1303), tu YESERO amigo, que hace armado, aplicado y moldura, para que nadie descubra tus grietas como albañil. Baratito y confiable, tiene el mejor yeso para los que estamos quebrados.

Unidos por el metal, soldados de la soldadura, los grandes baluartes de la METALÚRGICA están en Soldati... ¡Y dónde si no! Con sólo 19 años y el secundario industrial completo, Nico te suelda por un sueldo, con toda su chispa, al ritmo de Metálica. Llamalo al 153-152-5446, y sumate a su lucha contra el vil metal.



LGP

DE LOS MEDIOS

CUANDO PASA EL TEMBLOR

Letras: Dada.

Nací en Perú hace 23 años y vivo en la 31 Bis, ya convencido de que nada ni nadie acallará al eco de mi garganta, contra los medios que pretenden arrasar con nuestros pueblos, para dejarnos en bolas.



Aún acechan los grandes pulpos de la incomunicación, devastadores de la realidad y los derechos sociales. La cobertura de la toma de terrenos en Soldati y en otros barrios del sur de la ciudad, ofrecen una postal del accionar de los medios: una vez pasado el boom mediático de una noticia, impuesto por los mismos monstruos económico/periodísticos, el tema desaparece del mapa, como si se hubiera resuelto favorablemente para la ciudadanía. No es el caso, como casi siempre. Apenas despedido de la tele el colapso habitacional, cientos de personas continúan padeciendo el flagelo de no contar con una vivienda digna, pero ahora excluidas también de la agenda noticiosa.

Ya pasó el terremoto desinformativo en el que los vecinos fueron usados como instrumentos para distintas disputas políticas, y sin haberse solucionado el problema de fondo, se dio por finalizada arbitrariamente la responsabilidad de informar: las cámaras apagaron sus luces y desviaron sus focos a otros intereses, cerrando una historia sin final.

Diversos informes periodísticos estuvieron interesados exclusivamente en el eje de la “usurpación” de los terrenos, en vez de profundizar en las raíces de la emergencia habitacional y alertar acerca del factor desencadenante para que muchos vecinos decidieran instalarse en una pequeña porción de tierra desocupada, fuera de uso, llena de escombros y yuyales. Algo así sucede periódicamente en la Villa 31, cuando la asamblea resuelve cortar la Autopista Illia, en reclamo de servicios básicos, hastiada de la indiferencia del gobierno porteño, y todo el eco de la movilización en los noticieros pasa por el “caos vehicular”.

El olvido, la indiferencia y el desinterés derivaron en el grito de muchos vecinos, que abrieron sus gargantas, para hacerse escuchar. Saltaron a las primeras planas por algunos días, pero una vez más, la satanización de la pobreza copó los titulares, como si no bastara caminar por la ciudad, con los ojos abiertos, para advertir la injusticia de tener a tantos compañeros sin techo. Pasan los flashes y pasan las luces, pero no pasa el temblor. Tarde o temprano, lo van a sentir.

Un raid delictivo de enormes proporciones se sucedió a razón de unos usurpadores, que sin más necesidad que lucrar con ello, ocuparon ilegalmente los terrenos para conseguir de forma extorsiva algún subsidio del Estado”. En realidad, lo que había arrancado y duró varios días, fue un raid desinformativo y morboso de enormes proporciones con epicentro en el Parque Indoamericano.

Una y mil veces se repitió en los medios una idea que despertó más miedo, desprecio y xenofobia hacia los vecinos de Soldati, sugiriendo que los habitantes de las villas no quieren seguridad. Nada nuevo, más allá de la noticia, ya vieja hoy.

El rol perverso de los medios, se explica así en boca de Alejandro “Pitu” Salvatierra, vecino de Ciudad Oculta y portavoz de quienes se vieron en la necesidad de tomar el parque: “Hace tiempo, cuando estaba preso, creía que los noticieros eran mi lazo con el mundo. Y aunque el director de la escuela del penal me decía que sólo era la realidad que nos querían mostrar, yo no veía a los medios como defensores de sus propios intereses, sino de los más humildes, porque eso venden. Pero al reencontrarme con mi familia, entendí que no es así”.

Según Los Redondos, “violencia es mentir”, y el Pitu suscribe: “Hay mil maneras de ejercer violencia. Cuando Moría Casán dice que va con los vidrios polarizados levantados, para no tener que mirar hacia afuera, eso también es violencia”. Como consecuencia del violento bombardeo mediático, miles de personas sin hogar, que vieron en el Indoamericano la oportunidad de acceder a una vivienda digna, fueron desalojadas con una violencia bastante menos sutil: a los tiros.

Tres seres humanos murieron. Y el Pitu lo resume así: “Abandono del Estado”, del mismo Jefe de Gobierno que le demanda educación a los pibes, pero no se preocupa por sus maestros, ni por el hambre, ni por el frío. “Debería estar claro que los problemas de las villas son de todos. Si un pibe vive en una sociedad que lo margina, es lógico que crezca con resentimiento. ¿Con qué autoridad le podemos pedir algo?”.

Preguntarse por qué, siempre, es fundamental. “La razón del conflicto en el Indo, por la que seguramente habrá más tomas, es ese abandono, ya que muchas gestiones de la ciudad desinvertieron en la zona sur, pero la actual, la abandonó. Hoy, los problemas son la falta de políticas de construcción de viviendas y el hacinamiento. En 2010, Macri ejecutó sólo el 18% del presupuesto para hacer hogares”. Y apenas solicitó ante la Legislatura el permiso para levantar 17 viviendas.

Si hay un crecimiento de las vi-



llas, es consecuencia de las políticas neoliberales, que sumaron millones de pobres, concentraron el empleo y produjeron superpoblación en la urbe, sin planificación de urbanización. Ahora, hay quienes convierten esta necesidad en fuente de ingresos, también desde la necesidad, ampliando sus casas para cobrarles alquiler a familias desesperadas. Y así, todos vivimos hacinados.

Systemáticamente, la falta de viviendas habilita también a quienes siempre lucran con la desgracia; en otra jugareta de la derecha y los medios, que mañana nos satanizarán a nombre de esos punteros que supieron construir. Hoy, varios están prófugos, por haber motivado con mentiras a sus vecinos para tomar el parque.

A días del conflicto, muchos debieron volver a las calles o a esos alquileres, que en ocasiones han subido los precios, como represalia. “El gobierno que venga debe saber que el problema continúa”, alerta Pitu.

La solución, ya sabe, no será inmediata. Hasta la victoria, siempre hay un largo camino: “Debemos comprometernos para construir un futuro igualitario. ¿Cuántos pibes mueren en Capital sin una sola posibilidad de cumplir sus sueños? Recién cuando tengamos para esos chicos, al menos, tantas opciones buenas como malas, quizá, podremos tomar juicio por ellos”. ★

Foto: Jorge López.

Desde la Villa 31 Bis, ese barrio donde nací y en el que me siento un habitante originario, le dedico esta firma y esta nota al señor Macri, como muestra de mi opinión sobre su idea de barrer nuestra historia.



Letras: Hernán Segovia.

Luchar y resistir; no tuvimos otro lema durante tu gestión, en Soldati. Quisiste avasallarnos, pero le pusimos el hombro a la adversidad. Y hoy cantamos más fuerte: Mauricio, te la vamos a poner... ¡y cómo te va a doler!



Desterrados del Planeta Tierra

INDOAMERICANOS



La ley y la justicia, que no son de todos, lo discriminan desde que nació. Esa misma ley que hace más de cinco siglos viene legalizando la expropiación de las tierras y el asesinato de los pueblos originarios, le prohíbe llevar su nombre. Si bien sus padres decidieron llamarlo Daviaxaiqui, el cacique de la comunidad qom de Derqui, a 50 kilómetros de la Capital Federal, tiene un documento que lo presenta como Clemente, en un atentado a la diversidad cultural desde la misma violencia simbólica que vapuléo en el registro civil los nombres pensados para sus hijos, desde su lengua, ilegítimamente vetada.

La historia continúa con la misma lógica. Igual que hoy, con los asesinatos en la comunidad La Primavera de Formosa, desde hace medio milenio el bruto atropello cultural acompaña al genocidio crudo del hombre blanco sobre los indígenas: “Mi abuela me contó que no nos dicen ‘indios’ por haber pensado que Colón llegó a las Indias... Cuando se bajaron de los barcos, se encontraron con los pueblos originarios, con las plumas, los taparrabos, y estaban convencidos de que no teníamos educación, ni cultura, ni religión. Entonces nos llamaron ‘sin dios’. Luego, le sacaron la primera letra, y así disimularon el error cometido hacia nuestro pueblo”.

Letras: Chino Romero.

A esta nota, le pongo el pecho, porque eso aprendí de luchadores como Clemente. Resistiendo, igual que los tobas, en la 31 Bis superamos mil situaciones, como en Gesell, donde defendimos de la Bonaerense a La Garganta.



Fotos: Jorge López.

Algo huele mal. Y siento el olor a mierda desde Retiro. Quizá sean los genocidas presos, que ya están vencidos. O tal vez, los pedazos de bosta que repimieron a nuestros compañeros de la comunidad qom, en Formosa.



Toba, indio, aborígen, nativo. De todos los términos, Daviaxaiqui elige indígena para identificarse, “porque el nuestro es un pueblo indígena. Nos sacaron todo lo que teníamos y hoy seguimos reclamando lo que nos corresponde para vivir dignamente”. Detrás de su voz serena y pausada, se dejan ver años y años de lucha por el respeto de su pueblo. Y en ese camino, se cruzó con muchos que buscaban su propio reconocimiento, levantando su voz impostada en nombre del reconocimiento aborígen: “Patricia Sosa, por ejemplo, nos cerró muchas puertas. Si bien yo no estoy en contra de todo lo que hace, estamos hartos de los llamados indigenistas, que hablan por los indígenas sin permitirnos tomar la palabra. Ellos van por delante, y el indio siempre atrás”. La cantante que preside la fundación Pequeños Gestos, Grandes Logros, desde donde se jacta de ser una mano benefactora para la comunidad toba del Impenetrable,

“en realidad, ayuda tan solo a 30 familias, y nadie está en contra de eso, pero sería mejor que dijera las cosas como son -explica Daviaxaiqui-, porque cuando fue la represión en Formosa, y el apoyo realmente era necesario, nadie apareció. Ahí, que se maten los indios...”.

El dolor por los impunes asesinatos de Sixto Gómez y Roberto López, en el desalojo policial que se propuso despojar de sus tierras a los dueños ancestrales, no cesa, ni cesará. “A los hermanos que murieron ya no los recuperaremos. Lucharon por ser respetados y por eso los mataron; nuestra gente tiene claro quiénes son los asesinos. Pero esto tiene que servir para que las autoridades acepten que la justicia debe ser para todos. Ya no puede seguir habiendo matanza sobre nuestro pueblo. Prometieron devolvernos las tierras, que nos van a hacer las viviendas... Y ojalá que lo cumplan, pero fundamentalmente queremos que nos respeten”.

Tierras, viviendas, atropello, discriminación, en la Villa 31 o en Soldati, en Rodrigo Bueno o la comunidad La Primavera; Daviaxaiqui se siente parte de todos los pueblos oprimidos: “En Formosa, fue igual que en el Parque Indoamericano, porque la Policía nos corrió como si fuéramos animales. Al ser pobres, creen que somos menos, y no entienden que estamos reclamando un lugar para la familia. Nosotros no nos creemos dueños de la tierra, pero somos parte de ella”. Y es tan profundo ese sentimiento, que brota desde el nombre originario de la comunidad, ese que tanto evitan cuando titulan ‘murieron dos tobas’. Qom, aunque los destierren, los usurpen y los asesinen, significa desde hace siglos “hombres de la tierra”. Y así debe ser, aunque haya tantos que no quieran enterarse. ★

ESCUCHAME VOS

EL CHICHE DE LA MUERTE

Letras: Paola Vallejos.

Soy redactora de “la antesala del infierno”, según describe a mi barrio, la Villa 21-24, el putrefacto periodista “Chiche” Gelblung, ese aliado de los genocidas que seguramente tendrá motivos para sentirse cada día más cerquita de la hoguera. Acá le contesto yo.



A usted señor, y le digo “señor” porque mi madre me dio educación y me enseñó a respetar a la gente, algo que no me consta de su persona para con los demás; a usted, señor Chiche Gelblung, que se llena la boca hablando de mi barrio, la 21-24, diciendo que nuestros pasillos son la antesala del infierno, cuando usted fue parte del peor de los infiernos padecidos en la Argentina. A usted señor, enfermo de fiebre amarilla, adicto a la dictadura, en nombre de mi barrio, le exijo que destape sus oídos sordos y escuche, pero escuche bien esta bronca y este grito de libertad, que defiende su territorio de los prejuicios suyos, incubados también en tantos otros Chiches viejos, que andan mintiendo y discriminando por ahí, desde hace ya demasiado tiempo.

En el informe televisivo que presenté a mediados del año pasado por Canal 13, un verdadero atentado a la dignidad de nuestra comunidad, usted pregunta “qué se imagina que viene después del fin del mundo”, y usted mismo se contesta “eso es lo que vivimos en la Villa 21”. Sus palabras hacen mal, generan odio y sólo son profundas cuando de lastimar se trata, porque usted no vivió eso, ni ninguna otra cosa en la Villa 21: usted no vivió acá. Y sin embargo, tiene el tupé de compararla con las cobardemente destruidas Hiroshima y Nagasaki.

Por suerte, y no por casualidad, su voz ya estaba vaciada de credibilidad, cuando informó que existe “pobreza, marginalidad y droga”, pero casualmente se olvidó de preguntarse quiénes son los responsables de eso. Cada programa suyo, cada informe, está cargado de información que desinforma, para satanizarnos.

Y realmente es una pena que siempre se pierda lo mejor: los villeros que se organizan para combatir la injusticia social. Tal vez, no le caiga bien o le dé miedo, que nuestra lucha genere educación, trabajo y conciencia.

A usted, señor, dictador de cátedras del peor periodismo, sensacionalista, Videlistas; a usted, que no se pone colorado al decir que nuestras calles son la muerte; a usted, que siente “la conciencia tranquila”, luego de haber sido aliado de la más cruel de las dictaduras: a usted señor, le pregunto: ¿quién es la muerte?

LGP



El Pitu Salvatierra, líder del reclamo popular por viviendas dignas en Villa Soldati, comparte su lucha con Daviaxaiqui, cacique de la comunidad qom de Derqui, desarraigada de los bosques que habitaron sus ancestros. Mientras miles de villeros soportamos el maltrato y la indiferencia, acusados de “tomar terrenos”, los pueblos originarios siguen esperando el desalojo de los empresarios okupas que impunemente vienen desembarcando en América Latina, hace ya más de 5 siglos, a las espaldas de los medios, las leyes y la falsa moralina.

El marco para que Marquitos aprendiera a manejar, con sólo ocho años, había sido una familia de pilotos y un pueblo fierro, Arrecifes, más chico que la Villa 31 y más grande que la Rodrigo Bueno. Y anduvo bien. Pero ahora, el Marcos de la visita a Zavaleta, se choca de frente con un gobierno porteño que no disimula su desprecio por los vecinos de las villas, organizados y combativos frente a la mala conducción y la mala salud de la ciudad. Terrible marco, para el terrible Marcos, en una plaza revolucionada por su visita y por la necesidad imperiosa de reaccionar colectivamente, frente a una discriminación que, literalmente, nos está matando.

Sin apuro, aunque suela ir rápido, Marcos Di Palma escuchó la iniciativa de La Poderosa y no sólo se acercó para apoyar la nueva cooperativa de ambulancieros villeros, sino que además se estacionó para las fotos, frenó en nuestra redacción, aceleró frente a Macri y no volateó ante los autógrafos.

LGP



-¿Cuál fue el palo más grande que te diste, Marquitos?

-Fue el 8 de abril del 2000, en Olavarría. Salí en la última curva de la recta principal, en la vuelta de clasificación, se me salió la rueda y pegué nueve tumbos, a 170 kilómetros por hora.

-Y la ambulancia te fue a buscar, me imagino...

-Caí justito al lado, así que no tuvo que ir. Pero claro, la ambulancia te tiene que buscar siempre.

Claro, tendría que llegar “siempre”, pero en la Ciudad de Buenos Aires, esa obligación del Estado, no parece obligación en las villas, donde los vecinos caprichosos que se empecinan en seguir enfermándose o muriéndose, por los palos, por el asma o por cualquier emergencia médica, no corremos, no contamos. “Por la inseguridad, los ambulancieros no entran más al barrio”, aseguró hace un tiempo ya, Alberto Crescenti, titular del SAME, como si fuera responsable de una empresa y no del derecho a la vida de todos nosotros. Escudado en la inseguridad que alimentan y promocionan sus medios aliados, Macri no sólo avaló a Crescenti,

sino que además desoyó a la propuesta del padre Pepe: “Si los ambulancieros tienen miedo, capaciten gente del barrio y denle trabajo”. Ya estaba la idea, pero la voluntad política no estuvo, ni estará. Y entonces, una vez más, la asamblea poderosa tomó las riendas, no para emparchar el abandono de miles de personas por parte del Jefe de Gobierno, sino para garantizar nuestra propia salud y poder denunciar más fuerte la inoperancia, o la operatoria, de su gestión.

Hace algunos meses una nena de 12 años tuvo que ser asistida por sus maestros de la Villa 21-24, tras sufrir un ataque de asma severo, y los docentes le salvaron la vida cuando la trasladaron por sus medios al Hospital Pena, violando las normas institucionales, primero violadas por el gobierno porteño, al negarle al barrio las ambulancias que son del barrio. Aquel caso tuvo cierta repercusión mediática, pero episodios similares suceden a diario y son recibidos

con naturalidad por los medios masivos y un sector de la sociedad. No por nosotros, que nos seguimos muriendo.

“Problemas de seguridad puede haber en una villa o en Palermo, pero las ambulancias tienen que ir a socorrer a cualquier tipo que tenga un problema de salud. Si no lo hacen, es culpa de Macri y habría que tomar medidas”, afirma Marquitos. Y a la espera de alguna respuesta, La Poderosa trabaja en la gestación de la cooperativa



Marquitos y los “Ambulancieros Poderosos”

TRAIGAN AMBULANCIAS, QUE CHOFERES SOBРАН

Ante un SAME ausente en las villas, La Poderosa pone en marcha otra cooperativa en Zavaleta, conformada por un grupo de jóvenes del barrio, que está aprendiendo a manejar, mientras se capacita en primeros auxilios. Ya se consiguieron tres autos, que pasan por las tiras menos angostas, y hasta Di Palma se probó el ambo. Pero no vayas a creer, Mauricio, que así salvamos la ausencia del Estado: simplemente nos estamos salvando a nosotros mismos, para gritarte más fuerte: ¡Devolvé nuestras ambulancias, rata!

“Ambulancieros Poderosos”, sustentada por las mismas asambleas que dirigen esta revista.

Tendrán que correr en su nueva tarea los primeros vecinos capacitados en Zavaleta. Y Marcos, que sabe mucho de pisar el acelerador, aconsejó ante todo pisar el freno: “Es importante que tengan respeto y responsabilidad. Lo digo yo que cometí mil errores, pero que sigo aprendiendo todos los días. Y aunque nunca manejé una ambulancia, sí hice de ambulanciero en

muchas oportunidades, porque yo veo un choque y paro. Un chofer de ambulancia debe ser rápido, pero también prudente. Ir con cuidado y arriesgarse a meterse en todos lados, una mezcla difícil, que requiere de mucha preparación y buenos reflejos”.

Marquitos ama su auto, pero también lo crítica. Va entonces, la autocrítica: “Hoy me doy cuenta de que un auto en exceso de velocidad es un arma mortal. Y eso hay que saberlo desde chico, aunque yo to-

avía, a mis 38 años, intento cada día ser mejor conductor”.

No son autopistas ni autódromos las calles de nuestros barrios, que a veces presentan superficies de rally, con tierra, barro, obstáculos, charcos y montañas de piedras. “Los autos tienen el apoyo de las gomas -explica el piloto-, y donde hay escombros, el talón de la goma, que es lo más débil para que amortigüe, se rompe”. La única opción, por ahora, es ir despacio, mientras esperamos la solución que exige Marquitos: “El Gobierno debe pavimentar las calles y hacerse presente. Si no, es muy difícil”.

El equipo es fundamental. ¿El auto? Sí, pero Marcos se refiere al trabajo en equipo, para correr profesionalmente y para las tareas comunitarias. “Al piloto le cuesta entenderlo pero el automovilismo es un deporte que se hace entre muchos, desde la logística en el taller, el traslado y la previa, hasta la competencia en sí y el regreso a casa. Más cabezas piensan más ideas, como hacen ustedes acá”.

Además de conocer a los ambulancieros, Marquitos conoció en Zavaleta al reportero local, Kiki, que lo sorprendió con una gran muestra de profesionalismo: “¿Marcos, que sentiste en el 96, cuando venías tercero y derrapaste en una curva, pero te recuperaste y al minuto llegaste primero?”. Al Loco, le costó arrancar después de semejante pregunta del cronista de 10 años, pero enseguida recordó que él empezó a los ocho y que el conocimiento no tiene límite de edad: “Entre 42 corredores, es muy difícil salir primero. No es como en el fútbol, que gana uno de dos, pero esa vez tuve un culo gigante”.

Hace mucho que Marquitos no se sube a un podio, pero conquista a sus seguidores con su personalidad. Y demuestra así que el resultado no es lo único que cuenta: “Lo importante, más allá de ganar, es hacer lo que a uno le gusta, vivirlo con pasión y sentir que dejaste todo, arriba de una pista o en el lugar donde se juegue cada uno”. Así será, Marcos. Redactores, fotógrafos, ilustradores y ambulancieros, dejaremos todo en esta carrera, para que la salud sea pública, pero pública de verdad. ★

NO TIENE PRECIO

Son avisos sin recibo, la asamblea lo asegura, acá está el olor a chivo, de la gente que labura.

HELADERÍA “LOS HERMANOS”

Siempre le reclamás cariño a tu hermano. Que te quiera, te bese, te abraze... En fin, lo quemás hasta que se calienta, te putea y no lo querés más. Pues bien: no entendés nada. En la Villa 31, “Los hermanos” no son fríos... ¡son helados! Unos helados de la puta madre: cuando los conozcas, te vas a derretir. Y vamos a ver si no los querés mucho.

EL TALLER “DEL NEGRO”

El Taller mecánico del Negro no es racista: te mima el auto, sin distinción de chapa y pintura, en la Villa 21-24, junto a la Canchita de Miguel. Una fuente que no llegamos a chequear, jura que el Negro le preparaba el auto a Fangio. Y a Meteor. Y si no mete oro, al menos tampoco te lo saca. Ya sabés: quienes no tenemos un Mercedes, porque no nos gusta ostentar, lo tenemos al Negro, que siempre está a la merced.

DESPENSA “LA ESQUINA”

La Poderosa, en Retiro, no necesita lamparita, porque una parejita de vecinos irradia luz, justo frente al local: “La esquina” no sólo es una carnicería, donde te regalan un cachito de corazón, sino también un supermercado comunitario, donde encontrás pollo, verdura, bebidas y lácteos. El precio más barrio, todos los días.

ROTISERÍA “ARIEL”

Sobre la tira 4 de Zavaleta, en la puerta 54, hay una casa, donde las comidas sólo pasan un rato, porque enseguida las adoptan. A veces, llegan ingredientes que son una masa, pero al toque se vuelven empanadas, se hacen ricas y se las toman. O se las comen. Onda y morfi, conviven con Ariel (156-401-1826), un Hombre Nuevo con experiencia en la cocina. Un Chef Guevara.

ARTESANÍAS “TOBAS”

¿Quisiste hacer una palomita y te salió un tiranosaurio? ¿Descubriste que no podés cocinar arcilla en el microondas? ¿Buscás artesanos en serio? Acá tenés los originarios: Clemente López, cacique toba, en Derqui: 02322487389. Date una vuelta por la comunidad y conocé a fondo la cultura qom: ¡toba a gustar!



Letras: Oscar Cristaldo y Chino Romero.

Desde la Rodrigo Bueno y la 31 Bis, escuchamos la propuesta del Padre Pepe, para que capaciten ambulancieros villeros, y hoy queremos que más orejas lo escuchan, para que los funcionarios no puedan hacer oídos sordos.



Fotos: Hernán Segovia.

Desde Fátima, un humilde homenaje a los coditos del gobierno porteño, que no quieren gastar un peso en capacitar ambulancieros de nuestros barrios, para que al fin podamos tener el acceso a la salud que nos vienen negando.



CUESTIÓN DE BESOS

No creemos en San Valentín, ni en el Día de los enamorados: somos duros. Pero como el amor es más fuerte, nos hicimos creer que si creíamos, para que nos creyeran estas declaraciones de amor, que a veces nos guardamos y este 14 de febrero elegimos gritar, desde lo más profundo de La Garganta.

VILLA 31 BIS

De Víctor para Flor Ayuso de Soutte: Entre rosas naci, entre espinas moriré, pero tu amor, ¡hasta la tumba llevaré!

De Adrián, para Juli:

El amor es como un bebé: no se sabe si nace hasta que llora.

De Adrián, para Gaby (sin ofender a Juli): Como quisiera ser un caramelo: es una idea muy loca, pero es la más fácil para derretirme en tu boca.

Del Chino, para Carla:

Quisiera ser el mar y una roca, para que al subir la marea pudiera besarte la boca.

De Andrés, para Laura, de Salta:

La gente quiere mundo, la gente quiere sol, pero yo sólo quiero un lugarcito en tu corazón.

ZVALETA

De Neli, para Negro:

Negrito de mi vida, tantas cosas compartimos. Tantos sueños vivimos. Tantas peleas tuvimos. La monotonía nos hubiera matado. Y acá estamos. Este amor sincero lleva ya 30 y pico de años. Te amo.

VILLA 21-24

De Mariela, para Fabián:

Desde que te conocí soy el Chavo, porque me agarró la "Garrotera", cuando me miraste. Me enamoré "sin querer queriendo", y cuando me diste "eso, eso, eso", me dio la "Chiripiorca". Cuando nos peleamos, "pi, pi, pi, pi", me quejé con tu mamá y me dijo "no te juntes con esa chusma", pero me conquistaste otra vez con tus besos sabor "torta de jamón". Por eso, te amo.

De Nelly, para Juan:

Después de tantos años: tus besos me saben a bacalao, tus pies a perro mojado, pero desde que estoy contigo, vivo llena de suspiros. Te quiero mucho.

De Ester, para Omar:

En la entraña de mi desierto, conocí la soledad del abismo, y cuando Omar llegó a mi vida, me enseñó el amor que yo no conocía; así, mi corazón curó todas sus heridas. Hoy juntos caminamos, hacia donde nos dirija la vida.

RODRIGO BUENO

De Epifanio, para Estela:

Para rey nació David, para sabio Salomón, para virgen nació María y para amarte nací yo. Te quiero mucho.

De Oscar, para Loly:

Por un beso de tu boca, dos caricias te daría, que tres veces me demuestren o hasta cuatro tu alegría. En la quinta sinfonía de tu sexto pensamiento siete veces te diría ocho letras de un "te quiero", porque nueve veces por ti vivo y diez veces por ti muero. Te quiero mucho.

No es un problema leve la obesidad, aunque la tele se ría con liviandad de los gordos que compiten en un irreality show, por la posibilidad de ser famosos quizá, o la imposibilidad de acceder a un tratamiento de calidad. No hay motivo de risas, más que la aguja de la balanza en la que seguramente pesarán sus ganancias, todos menos los gordos. Se venden la estética y la salud. Y si es bueno correr para escaparle a la obesidad, en nuestros barrios hay que hacer kilómetros... "Es más difícil, porque no podés elegir alimentos sanos. Se come lo que hay, o no se come. Cuando era chico, muchas veces mi vieja nos decía que le dolía la panza, para no cenar, porque no alcanzaba la comida. Cuando podés, comés lo que venga. Y es muy complicado porque la obesidad te trae un montón de problemas", afirma la Tota Santillán, que no nació en los medios, sino en un barrio bajo mendocino.

Los trastornos de alimentación, no vienen solos. También lo sabe Paul San Martín, de la Rodrigo Bueno. Y no se enteró por las televisivas explicaciones del Dr. Cormillot. Se enteró cuando casi se muere: "Estuve en un coma diabético. Ahí me informaron mi enfermedad y que sufriría una ceguera temporal". Hoy ya puede ver, pero sabe que nunca podrá bajar la guardia. "Me tengo que cuidar de por vida, y la dieta es carísima. A veces, tengo hambre y lo único que hay es pan o comidas que me ponen en riesgo de muerte. Ahí, siento que elijo entre morir comiendo o morir de hambre".

Una falsa elección, con un mismo final y ninguna gracia. Si no, que le



inmensos bufones.

Menos ruido había hecho la historia de la Tía Pancha, desde la Costa-

pregunten a Maxi Oliva, que decidió ir a Cuestión de peso, para enfrentar sus 200 kilos, y terminó sin tratamiento cuando se apagó la cámara. "Si no adelgazo acá, no adelgazo en ningún lado", pensó él, y durante el programa, vivió fuertes cambios. No sólo porque logró bajar 100 kilos y ganó el "premio" de acceder a la salud frente a otros enfermos, sino también porque aumentó la discriminación que siempre había sufrido, cuando los vampiros de la obesidad televisada se dispusieron a succionar hasta la última gota de rating que su cuerpo les pudiera dar.

Hizo ruido hace poco en los medios, un mínimo ruidito, la denuncia de Maxi por el incumplimiento del tratamiento "de por vida" que ganó, ante esos mismos doctores mediáticos que "expulsan" a los participantes, sin probar nunca fehacientemente si el error estuvo en la conducta o en la dieta recomendada. Pasó Maxi, como pasan todos, y el programa siguió igual, fracasando en su intento de ver moverse a los gordos como bailarines profesionales, pero logrando siempre que se vean como

nera Sur, que con 60 años no se cansa de pedir una mano para combatir su sobrepeso. No le llegó la salud pública, pero sí una publicidad, y con todo su esfuerzo se acercó a la clínica Cormillot: "Me pidieron 500 pesos por la consulta, aunque la propaganda decía que no tenía costo. Y después, 300 por mes, que debía pagar por adelantado, sin que me garantizaran eficacia".

Tal como en la clínica, se desencañó también en la tele, "porque a la enfermedad del obeso, le suman problemas psicológicos irreversibles, por cómo nos humillan. Nos exponen para sacar lo peor de cada uno", reflexiona Panchita.

La pesada desgracia de tantos engorda así los bolsillos de pocos, que simulan luchar por un bien común. Y entonces, en este mundo que intenta poner al capital en el centro de la escena, desplazando de allí al ser humano, la obesidad pasa a ser cuestión de pesos, en la tele y en nuestras villas, donde muchos no podemos planificar cómo bajar nuestra panza, porque nos pasamos la vida pensando cómo llenarla. ★

Letras: William Cartagena.

Tomando fuerzas de donde no las hay, sacamos panza desde la Rodrigo Bueno, mientras sacamos a relucir los trapitos al sol, de esos que condimentan la mala alimentación, con el agrio sabor de la discriminación. Son tan sanos, que sólo comen verdes...



La misma televisión que hace la vista gorda al promover la anorexia, se mofa de la obesidad, con la careta noble de un tipo que apoyó una ley para salvar sus empresas, pero riega discriminación, mientras nosotros tenemos comedores sin carne, diabéticos sin dieta y obesos deprimidos, sin autoestima, ni obra social. Con la Tota Santillán y los vecinos de la Rodrigo Bueno, hablamos detrás del show.

HACETE RICO

Lavar bien las verduras. Hervir en cacerolas distintas la acelga, la calabaza y los huevos. Rehogar la cebolla y el verdeo, antes de mezclar con la acelga. Hacer puré con la calabaza y cortar los huevos en rodajas. Enmantecar la bandeja y colocar en ella una de las tapas. Poner sobre la tapa base el puré, la acelga, el verdeo, la cebolla y las rodajas de huevo. Colocar un poco de sal, y poner encima la segunda tapa. Hacer el repulgue y pintar la tapa superior con la yema de un huevo. Cocinar a fuego lento entre 15 y 20 minutos. Comer y compartir.

COMPAÑEROS, ¡SALUD!

- 1) Despertarse con la alegría y la esperanza de que las cosas se pueden cambiar, basando la vida en la dignidad.
- 2) Además de un plato de sopa, leer un buen libro para engordar el conocimiento.
- 3) Ingerir alimentos para el alma: pensar que es posible poder mejorar la calidad de vida de tus afectos.
- 4) Evitar la comida chatarra de McDonald's: es producto de la perversidad del sistema que busca el negocio sobre la salud.
- 5) No mirar mucha televisión, que te mantiene sentado. Además, los programas más vistos reflejan insensibilidad y desprecio por la realidad social.
- 6) Moderar la sal, las frituras y los azúcares. Provocan problemas en las arterias y en el hígado, y licuan la sangre.
- 7) Tomar mucho líquido. Lo mejor es el agua, que no tiene químicos.
- 8) Actividad física: mínimo, salir a caminar diariamente a velocidad considerable, unos 30 o 40 minutos, cuando no haga mucho calor.
- 9) Antes del ejercicio, controlarse médicamente para evitar cualquier riesgo, y comer. Sin combustible, ni los autos andan.
- 10) Comer sano y natural. Intentar consumir hidratos de carbono (panes), grasas (manteca) y proteínas (carnes), según el bolsillo de cada uno, pero respetando este combo. Aquí el exceso, sólo beneficia a los nutricionistas.

Letras: Paola Vallejos.

Preparador de grandes físicos y grandes recetas, más que profe conocí a un maestro, que me visitó en la Villa 21, para cocinar un manjar y para ayudarme a entender por qué es tan difícil que nos entre comida sana cuando la situación aprieta.



El aroma del comedor hizo correr al profe hasta el horno, donde se cocinan las meriendas y las esperanzas comunitarias. Si Diego lo convocó para cuidar el físico de la selección, nosotros lo teníamos que convocar para cuidar el físico de los vecinos, sin descuidar el bolsillo. Y enseguida aceptó, Fernando Signorini, sin miedo de embarrarse los pies, para compartir un rico diálogo: “Suelo tomar mate con los vecinos de los barrios y trato de ayudar, por convicción”. Y porque es un “eterno agradecido” a la villa. “Todo lo bueno que me pasó en el deporte fue gracias a un tal Maradona. Pude estudiar y formarme, pero no hubiera llegado a nada si no fuera por él, que nació en un lugar como éste”. No es ayudante de campo, sino pre-



parador físico, pero acá prefirió entrar a la cancha como ayudante de cocina y, mientras cortaba verduras, pensaba en los frutos: “Riquelme, Tevez... muchos han pasado por una situación complicada, pero desde estos lugares, el árbol del fútbol ha dado lo mejor de sí”. A veces, la falta de dinero impone un sabor amargo y el gobierno porteño no inspira dulzura precisamente: “Las malas políticas en la ciudad son muy responsables, porque el Estado debería satisfacer todas esas ausencias”. Fiel militante de un éxito que no se sujeta en los resultados, Fernando aporta un ingrediente distintivo en la receta del buen vivir: la dignidad. Y el ejemplo, no sorpren-

de: “En Cuba, el respeto por el ser humano es esencial. La educación y la salud son para todos, en serio, no como en Buenos Aires”. Le pone sal a la entrevista, pero poca, para cuidarnos. Y antes de mandar la tarta al horno, sí sorprende. “Comete una fruta”. ¿Ahora? “En Cuba, aprendí que comer frutas antes de la comida pone en marcha el aparato digestivo, aplaca el hambre y prepara al organismo”. El almuerzo sano ya está listo, pero otra vez toca el silbato. “Comer saludable es tener una vida mejor, aunque a veces es difícil”. Y así, termina su rica receta de realidad, espolvoreando un condimento que no es mágico: “No podemos concebir el mundo, si no está basado en la equidad”. ★

La receta del Profe Signorini

A COMER NOS LA CANCHA

El preparador físico de la Selección de Diego, se instaló en un comedor de la Villa 21, para cocinar una tarta y aconsejarnos sobre cómo llevar una alimentación rica y sana, sin intoxicarnos en McDonald's, ni invertir en Actimel. Acelga, calabaza y manos a la obra, para hacerle el repulgue a la revista villera.

ADIVINAZIS

1: Encuentre las diferencias entre el mercenario inescrupuloso vendepatria y el otro energúmeno.



SOLUCIÓN 1: Al cierre de esta edición, no se hallaban diferencias. SOLUCIÓN 2: Francisco De Narváez.

2: ¿Qué famoso se esconde detrás de esta cara-rotta?



LGP

